



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
FACULTAD DE EDUCACIÓN**

**LEER NOVELAS EN LA ESCUELA: TRES
PERSPECTIVAS DISTINTAS EN UN MISMO ESPACIO**

**OPTAR POR EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA**

EJE: LENGUAJE, LECTURA Y ESCRITURA

**LIZETH QUINTERO TORO
KELLY JOHANNA RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ**

ASESORA: CAROLINA RODRÍGUEZ

BOGOTÁ, NOVIEMBRE DE 2013

DEDICATORIA

A mis padres: Ignacio y Gladys, por nunca perder la fe en mí, siempre estuvieron para apoyarme y darme ánimo en este camino lleno de dificultades para que no desistiera, gracias a ustedes hoy soy quien soy, los amo con todo mi corazón, a mi hermano para que vea que los sueños se pueden cumplir. También este trabajo se lo dedicó a Ferney, sus palabras me llenaron de fortaleza cuando más lo necesitaba, te amo.


A mis padres por ayudarme a hacer mis sueños realidad, sin ustedes no habría podido llegar hasta aquí, a mi hermano y mis dos hermanas para que vean que las metas se pueden cumplir sin importar los obstáculos que la vida nos ponga, a mi familia y amigas que nunca dejaron de apoyarme, darme fuerzas en los momentos de tristeza y desesperación por último deseo dedicarle este trabajo a esa persona que no me permitió rendirme ni ser pesimista y que constantemente me animo a seguir.

AGRADECIMIENTOS

Principalmente queremos agradecerle a la profesora Carolina Rodríguez, por acompañarnos en la realización de este trabajo, por estar presente en las noches de desvelo y los momentos de preocupación, las palabras no alcanzarán para gratificar el acompañamiento constante que nos ofreció.

De antemano agradecemos a todos los lectores de este trabajo por permitir que nuestro escrito hiciera parte de su vida, por tomarse el tiempo de atender a lo que pretendíamos decir con respecto a la novela en el ámbito escolar. Muchas gracias nuestro esfuerzo se hace válido en cada palabra leída.

A nuestras mamás que nos acompañaron día y noche, durante las largas horas de escritura, discusión y relectura.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>CONOCIMIENTO EN ACCIÓN</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código:	Versión:	
Fecha de Aprobación: 27-11-2013	Página: 1 de 93	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Leer novelas en la escuela: tres perspectivas distintas en un mismo espacio
Autor(es)	Quintero Toro, Lizeth; Rodríguez Hernández, Kelly Johanna
Director	Carolina Rodríguez
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2013
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional, UPN.
Palabras Claves	Novela, Experiencia de la lectura, Lector literario, Lector escolar, Literatura, Escuela, Enseñanza, Normatividad

2. Descripción
<p>Este ejercicio investigativo intenta responder a la pregunta ¿Qué sucede con la novela, como subgénero literario, al ser movilizada en la escuela, específicamente en el ciclo cinco? en el que se consultaron los estándares de la lengua castellana, los planes lectores de dos colegios (uno de carácter público y otro privado) y dos grupos de discusión, con la finalidad de evidenciar sus puntos de encuentro y sus tensiones, relacionándolos entre sí, de forma tal que se intentara dar respuesta al cuestionamiento.</p> <p>Cabe aclarar que el enfoque es el análisis de conceptos y de relaciones, razón por la cual la fortaleza es la construcción conceptual y se propone generar una estructura conceptual que permita vislumbrar las relaciones entre la novela como texto literario, la escuela como dispositivo, la experiencia como implicación de la lectura y el lector como aquel que establece un vínculo con el texto literario, para esto primero se realiza un estudio de los planes lectores y del discurso oficial como documentos que rigen el espacio de lengua castellana, enfocado hacia la literatura del ciclo cinco, para después indagar con los estudiantes, otorgándoles un lugar de lectores, sobre las acciones y como se asume la novela.</p>

3. Fuentes

GADAMER Hans (1977). *Verdad y método*. Salamanca

LARROSA Jorge (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. (2 ediciones). Fondo de la cultura.

LLOSA Mario (1997). *Cartas a un joven novelista*. Perú. Planeta

NUSSBAUM Martha (1997). *Justicia Poética. La imaginación literaria y la vida pública*. Santiago de Chile. Andrés Bello.

PINEDA Álvaro (1987). *Teoría de la novela*. Bogotá. Colombia

4. Contenidos

Este trabajo se divide en cuatro capítulos: el primero, trata sobre la concepción de novela y literatura que se define para esta investigación, describiendo la novela tanto por su composición y estructura, como las apuestas internas, además de dar a conocer los posibles efectos que suceden al leer la obra literaria.

En el segundo capítulo, se aborda la relación que establece un lector con una novela. Dependiendo del vínculo que se da, puede configurarse un tipo de lector y llegar a darse una experiencia de la lectura, sin dejar de lado a la escuela como aquella que posibilita un primer acercamiento a la misma.

En el tercer capítulo, con base en cuatro categorías relevantes, se realiza un análisis, en los que se pone en tensión los estándares de la lengua castellana, los planes lectores de dos colegios y los grupos de discusión en relación con la teoría, donde se encuentran puntos de encuentro y de divergencia.

El cuarto capítulo es la síntesis del análisis realizado, donde se comentan los hallazgos realizados como lo son: la novela pedagogizante, los lectores y el maestro agenciador. Para cerrar con las consideraciones finales.

5. Metodología

Este ejercicio investigativo es de carácter cualitativo, busca indagar por el lugar que ocupa la novela como texto narrativo en el contexto escolar, además de conceptualizar alrededor de la misma. En un principio se pensó centrar el trabajo únicamente en los planes lectores de dos colegios uno de carácter público (Cafam Santa Lucia) y otro privado (Psicopedagógico Erasmo De Rotterdam) pero más

adelante se evidencio la necesidad de remitirse a los estándares de la lengua castellana, pues se halló que los planes están sujetos de alguna manera a la normativa de los estándares, ambos considerados documentos pertinentes para realizar un acercamiento a la posible respuesta de la indagación, en el proceso también surgió la necesidad de organizar dos grupos de discusión de los mismos colegios anteriormente mencionados para tener una mirada del lector, puesto que son los principalmente afectados por los procesos que se llevan a cabo frente a la lectura de literatura.

Establecidos los conceptos y la pertinencia de estos con el ejercicio, se decide tomar la grafica de análisis propuesta por Oscar Saldarriaga con la intención de relacionarlos para el devenir de las categorías de análisis, esta permite evidenciar las relaciones (vectores) y los puntos de encuentro (cuadrantes). Los vectores se organizan de acuerdo a la correspondencia entre conceptos en este caso novela-escuela (vector vertical) y lector-experiencia (vector horizontal).La creación de categorías lleva a la construcción de una matriz de análisis dividida en cuatro cuadrantes, cada uno encargado de abordar específicamente cada relación, la propuesta de este método se da debido a que este ejercicio investigativo está determinado por el análisis conceptual y de relaciones.

Tanto el corpus como los grupos de discusión tienen como objetivo alimentar las categorías y mostrar panoramas, este no es el centro del ejercicio investigativo, por eso se establecen relaciones desde un tratamiento conceptual y no a partir de las voces de los estudiantes, así es como se toma el riesgo de proponer una metodología que lleve a la posible respuesta de la indagación que fundamenta el trabajo.

6. Conclusiones

1. La novela, desde un abordaje conceptual, es la que a través de la palabra escrita permite acceso a distintas visiones de mundo, condensa saberes de diferente época y ámbitos, le facilita al lector una aproximación a lo desconocido para involucrarlo en la narración pensada desde un lugar de enunciación y así posibilitar el tener una experiencia alrededor de lo leído, crea cuestionamientos y transforma, ya sea en lo cognitivo o lo sensitivo. Es amoral pues no se preocupa por el pudor o la vergüenza, sumerge al lector en paisajes y sucesos, además de representar simbólicamente las complejidades del ser humano.
2. La novela al ingresar en el campo escolar, tiene la responsabilidad de cumplir con unos requerimientos, someterse a las normas que le son impuestas al

interior de la escuela, pero esto no significa que el texto literario en sí mismo cambie, a lo que se hace referencia es al uso pedagógico de la lectura literaria; en otras palabras la novela que en este caso se denominó pedagógica, se moviliza bajo unas dinámicas que exigen dar cuenta de una enseñanza para los estudiantes.

No obstante cabe rescatar el interés por la escuela de fomentar lectores comprometidos y con actitud crítica, aunque se continúa reforzando la necesidad de obtener un producto tangible de la lectura sin negar la posibilidad que en algunos casos es la tarea lo que permite establecer una relación entre el lector y la novela.

3. Se caracterizaron dos tipos de lector (escolar y literario) que están presentes tanto en la escuela como en el campo literario, pues no son excluyentes entre sí, es solo que cada uno es poseedor de algunas características particulares, rescatando la posibilidad de cumplir con los requisitos de ambos papeles. Los dos son capaces de moverse entre lo escolar y lo literario, pues el adjetivo no limita el espacio en el que se desenvuelve.
4. Se asume al maestro como agente, aquel que puede posibilitar una experiencia de la lectura y aunque es clara la imposibilidad de transmitir el gusto por la novela, no se descarta el importante lugar que ocupa el profesor para establecer una relación entre el mundo interno del lector y el mundo externo que ofrece la novela, pues más allá de las políticas y los requerimientos hay un micro contexto (aula de clase) del cual el docente es el encargado y es ahí en el que el lector es ligeramente libre de vincularse con la narración.

El maestro como agente resulta ser importante en el acercamiento con la lectura literaria y con la posibilidad de ser un lector, ya sea literario o escolar.

Elaborado por:	Quintero Toro, Lizeth; Rodríguez Hernández, Kelly Johanna
Revisado por:	Carolina Rodríguez

Fecha de elaboración del Resumen:	05	11	2013
--	----	----	------

TABLA DE CONTENIDO

SOBRE LA INVESTIGACION	6
CAPÍTULO I: LA NOVELA COMO NARRACIÓN	
1.1 Composición y estructura	18
1.2 Apuestas internas	21
1.3 Narrativa	25
1.4 Efectos de la novela	27
1.1 La lectura de novela como una experiencia	31
CAPÍTULO II: LA NOVELA Y SU RELACIÓN CON EL LECTOR	
2.2 El lector literario	32
2.3 Y entonces, ¿qué es la experiencia?	33
2.3.1 La experiencia en relación con la historicidad	36
2.4 La lectura como experiencia	38
2.5 La lectura y su lugar en la escuela	40
2.6 Literatura como “saber” enseñable	41
CAPÍTULO III: EL LECTOR LITERARIO Y SU RELACIÓN CON LA ESCUELA	
3.1 La experiencia de la lectura y la novela como texto literario	45
3.1.1 Concepción de la experiencia de la lectura literaria	46
3.1.2 Concepción de la novela	48
3.1.3 Efectos de la experiencia de la lectura de novelas	51
3.2 El lector literario y la novela como texto literario	53
3.2.1 Concepción de lector literario	53
3.2.2 Relación sujeto lector y novela	55
3.3 La escuela y la experiencia de la lectura literaria	57
3.3.1 Concepción de la literatura en la escuela	57

3.3.2 Prácticas de la lectura literaria (novelas)	59
3.4 La escuela y el lector de literatura	61
3.4.1 Discurso frente a la enseñanza de la literatura	61
3.4.2 Concepción del lector escolar	63
3.4 Lugar de la lectura literaria en la formación escolar	64

CAPÍTULO IV: ENCUENTROS FINALES

4.1 Novela pedagogizante	66
4.2 Los lectores	69
4.3 El maestro como agente	70

CONSIDERACIONES FINALES	69
--------------------------------	-----------

BIBLIOGRAFÍA	73
---------------------	-----------

SOBRE LA INVESTIGACIÓN

La lectura literaria es un espacio presente en la escuela, pensada para fomentar procesos de análisis, comprensión y crear hábitos lectores; esto resulta interesante puesto que se implementa un texto literario que no fue pensado para cumplir fines educativos en sí mismo, sin querer descartar con esto la posibilidad de obtener aprendizajes a partir de la lectura, así nace el deseo por conocer qué pasa con un subgénero literario al entrar a una institución regida por dinámicas específicas, lineamientos establecidos y normas determinadas, un cuestionamiento en el marco del eje de lenguaje, lectura y escritura reforzado por el interés personal hacia la novela.

Se procuró realizar un trabajo que llevara a la reflexión, a repensar el concepto de lector y los tipos de acercamiento con la literatura, ya que la intención no era proponer un método o unas prácticas que promuevan la lectura literaria al interior del aula de clase. Teniendo en cuenta los intereses, las finalidades y pretensiones de este ejercicio investigativo se plantea la pregunta ¿Qué sucede con la novela, como subgénero literario, al ser movilizada en la escuela? esta encausará el proceso y permitirá una serie de hallazgos que aporten al campo pedagógico.

Para acercarse a una posible respuesta de la pregunta problema se propone generar una estructura conceptual que permita vislumbrar las relaciones entre la novela como texto literario, la escuela como dispositivo, la experiencia como implicación de la lectura y el lector como aquel que establece un vínculo con el texto literario, para esto primero se realiza un estudio de los planes lectores y del discurso oficial como documentos que rigen el espacio de lengua castellana, enfocado hacia la literatura del ciclo cinco, para después indagar con los estudiantes, otorgándoles un lugar de lectores, sobre las acciones y como se asume la novela.

Este ejercicio investigativo es pertinente en el campo pedagógico, puesto que se enuncia la lectura desde una perspectiva distinta a la formativa escolar, aborda la lectura de textos literarios a partir de una mirada que permite poner en discusión las relaciones entre lector, novela y escuela, además de proponer una conceptualización acerca de la novela, la literatura, la experiencia de la lectura y el lector.

Para el licenciado en psicología y pedagogía este estudio aporta en la medida en que le permite una reflexión acerca de la lectura literaria, contemplar el leer como un vínculo que se establece con el texto más que como una herramienta o un método, de la misma manera cuestionar la posibilidad de constituirse como un lector voraz y amante de la literatura que vaya más allá de lo escolar.

Caminos metodológicos

Este ejercicio investigativo es de carácter cualitativo, busca indagar por el lugar que ocupa la novela como texto narrativo en el contexto escolar, además de conceptualizar alrededor de la misma. En un principio se pensó centrar el trabajo únicamente en los planes lectores de dos colegios uno de carácter público (Cafam Santa Lucia) y otro privado (Psicopedagógico Erasmo De Rotterdam) pero más adelante se evidenció la necesidad de remitirse a los estándares de la lengua castellana, pues se halló que los planes están sujetos de alguna manera a la normativa de los estándares, ambos considerados documentos pertinentes para realizar un acercamiento a la posible respuesta de la indagación, en el proceso también surgió la necesidad de organizar dos grupos de discusión de los mismos colegios anteriormente mencionados para tener una mirada del lector, puesto que son los principalmente afectados por los procesos que se llevan a cabo frente a la lectura de literatura.

Una construcción conceptual, acerca de la novela y la literatura permite establecer cuatro conceptos principales los cuales se desarrollan posteriormente, estos nacen de la discusión de los elementos relacionados con

la lectura de novelas en el ámbito escolar, en concordancia con la búsqueda a una posible respuesta a la pregunta problema y la realización de los propósitos.

Dichos conceptos son: la experiencia (de la lectura) tomada como parte importante de la relación con el texto literario y los efectos que estos puedan tener en el sujeto que está inmerso en la lectura, es propuesta y trabajada debido a la importancia que tiene para el lector; en correspondencia con lo anterior se conceptualiza al lector como el sujeto vinculado con la novela desempeñando un papel trascendental en la experiencia de la lectura, además de estar inmerso tanto en el campo escolar como en el literario; con la finalidad de acotar los campos se trata a la escuela y la novela como conceptos básicos que den cuenta de la posibilidad de una movilización tanto literaria como escolar.

Establecidos los conceptos y la pertinencia de estos con el ejercicio, se decide tomar la grafica de análisis propuesta por Oscar Saldarriaga con la intención de relacionarlos para el devenir de las categorías de análisis, esta permite evidenciar las relaciones (vectores) y los puntos de encuentro (cuadrantes). Los vectores se organizan de acuerdo a la correspondencia entre conceptos en este caso novela-escuela (vector vertical) y lector-experiencia (vector horizontal), en esta parte se centra el trabajo en aclarar los puntos de encuentro, es así como entran los cuadrantes para dar cuenta de las categorías: experiencia-novela, novela-lector, escuela-experiencia y lector-escuela.

La creación de estas categorías lleva a la construcción de una matriz de análisis dividida en cuatro cuadrantes, cada uno encargado de abordar específicamente cada relación, la propuesta de este método se da debido a que este ejercicio investigativo está determinado por el análisis conceptual y de relaciones, razón por la cual se clasifica un corpus investigativo, también se recoge la información suministrada por dos grupos de discusión constituidos por estudiantes.

Tanto el corpus como los grupos de discusión tienen como objetivo alimentar las categorías y mostrar panoramas, este no es el centro del ejercicio investigativo, por eso se establecen relaciones desde un tratamiento conceptual y no a partir de las voces de los estudiantes, en este caso denominados lectores, así es como se toma el riesgo de proponer una metodología que lleve a la posible respuesta de la indagación que fundamenta el trabajo.

CAPITULO I

LA NOVELA COMO NARRACIÓN

Toda novela es un testimonio cifrado; constituye una representación del mundo, pero de un mundo al que el novelista ha añadido alguna cosa: su resentimiento, su nostalgia, su crítica.
[Vargas Llosa, 2010]

La novela no es un portal pero sí transporta, no es una verdad pero sí es creíble, es un espejismo que logra ser sentido tanto en la piel como en el corazón, es un relato tan bien hecho que crea imágenes de los personajes y de los escenarios como si se estuvieran observando frente a frente; una narración nítida y detallada que da la sensación de ser vivida como propia, además de tener la capacidad de interpelar, de cuestionar, de hacer al lector parte del relato. Toda una creación al alcance de la mano. Basta con poseer el deseo de recorrer una a una las páginas que movilizan y trasladan a otros mundos verosímiles, pero no solo deseo sino también rigurosidad, trabajo, ya que un buen lector dedica tiempo y da su vida a ello.

Un lector busca cosas nuevas que no encontrará fácilmente, cosas que muy posiblemente va a descubrir en la novela, pues esta ofrece otras realidades que pueden o no transformarlo, que le permitirá percibir sensaciones, emociones y tener experiencias de lectura que disminuyan el sin sabor dejado por la cotidianidad a la que está obligado a vivir, una realidad en la que la opresión, la desigualdad y la injusticia hacen parte de la vida diaria, una vida que propicia inconformidades con el tiempo y la época en la que se está inmerso; es así como nace la necesidad de buscar en otros lugares lo que aún no se ha logrado hallar. La literatura es una de las formas para encontrar ese algo que

provocará en el lector comprometido y juicioso la experiencia de la lectura, como afirma Larrosa (1996), la literatura pone en cuestión, aumenta la sensibilidad, se consigue un cierto placer. La literatura hace que los lectores “encuentren un camino hacia el terror, la congoja, la piedad, la cólera, la alegría, el deleite, incluso el amor apasionado, es como si lograra, al entrar en contacto con ella, que todo lo llevado por dentro ya sean las pasiones, emociones o sentimientos que muchas veces se cohiben salieran sin control de lo más profundo, quizás para hacerlos en parte “libres””. [Nussbaum, 1995; 85].

La novela, muestra, cuenta o da a conocer ya sea por medio de una historia, trama o relato “las cosas tal como podrían suceder” en la vida humana¹. Un lector al darse la oportunidad de acercarse a una novela por interés propio, sugerencia o curiosidad, permite que vayan surgiendo en él una serie de expectativas que pueden ser generadas por el título (evoca ideas, hechos, sensaciones, etc.), el autor (la persona en su papel de escritor), su contenido e incluso por la obra en su totalidad. Cuando se adentra en la lectura poco a poco y sin darse cuenta, se va a encontrar con un mundo diferente, pero que a la vez le es común y próximo, pues esta juega con elementos de la cotidianidad.

La novela como narración, tiene la característica de ser detallista, tanto así, que todo lo puesto en escena logra ser tan semejante a lo que se considera verdadero, es como ver un espejo sin poder diferenciarlo de una ventana, la novela “induce al lector a interesarse por los personajes, a participar en sus proyectos, temores y esperanzas, a compartir sus intentos de desentrañar los misterios y perplejidades de sus vidas” [Nussbaum, 1995: 59].

Como el monólogo de María del Carmen Huerta, personaje principal de *Que viva la música* (1985), en su trágico pero inminente final, este permite adentrarse en sus pensamientos más profundos y secretos:

¹Aristóteles, poética 9

“Sé que soy pionera, exploradora única y algún día, a mi pesar, sacaré la teoría de que el libro miente, el cine agota, quémenlos ambos, no dejen sino música [...] Tu no te detengas ante ningún reto. Y no pases a formar parte de ningún gremio. Que nunca te puedan definir y encasillar (...)”

Otro ejemplo de ello remitiéndose a la obra de Charles Dickens, en su novela *Tiempos difíciles* (1982), es cuando el señor Grandgrind le dice a Cecilia con frialdad y basándose en la racionalidad del asunto, la verdad de la situación, sin tener en cuenta los sentimientos de la niña:

“-¡Ea, buena gente; eso es perder lastimosamente el tiempo! Haced que la muchacha comprenda lo que ocurre. O, si os parece, dejad que lo sepa de mis labios, porque a mí también me abandonaron. Escucha, como te llames...Tu padre se ha fugado..., te ha abandonado..., y tienes que hacerte a la idea de que no vas a volver a verlo en tu vida (...)”

Al leer este fragmento se evocan sensaciones de dolor, de insensibilidad, de ira y compasión.

Cuando una obra es escrita en el placer, el lector muy posiblemente al leerla va a sentir el interés, el sentimiento y la magia con la que fue escrita², parafraseando a Barthes pasa algo que no se va a sentir una segunda vez. La novela en sí, es pensada como algo perpetuo, inacabable e interminable, que no se limita a una temporalidad específica, aunque puede dar a inferir una época y tener rasgos de la misma o del momento en el que se escribe, pero esto no logra determinarla ni restringirla.

Retomando a Bakhtin [1997]:

“la novela es un género que se desarrolla en un presente que se asume como perpetuo fluir, de extremos abiertos. Se mueve en la poliglosia; vive y cambia con el idioma; está determinado por la experiencia; es el género del hacerse, del llegar a ser. La novela, como representación del mundo, no solo cambia con los tiempos, sino que está a la vanguardia del cambio. Inclusive anuncia y condiciona los cambios del idioma y la cultura. No tiene cánones; es plasticidad en sí misma”³(pág. 27)

²El placer tomado desde Barthes en su libro: *el placer del texto* lección inaugural.

El placer del texto es cuando las cosas se presentan puras, decorosas y se ama toda su obra.

³ Tomado del libro *la experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. Jorge Larrosa, 2003.

La novela, en el criterio de este trabajo, incluye un poco más de lo que dice Bakhtin pues esta se permite ser amoral, en la medida en que dice lo que desea sin prejuicios, adopta ciertas actitudes en lugar de otras, con la mente y el corazón, además la novela no restringe al lector, cualquiera si lo desea y se lo permite puede leer una novela en su totalidad. [Nussbaum, 1995].

En el caso de Gabriel García Márquez en *Memoria de mis putas tristes*[2004], el autor no se preocupa por ser sutil al describir la escena:

“Y la vi por casualidad inclinada en el lavadero con una pollera tan corta que dejaba al descubierto sus corvas suculentas. Presa de una fiebre irresistible se la levanté por detrás, le bajé las mutandas hasta las rodillas y la embestí en reversa. Ay, señor, dijo ella, con un quejido lúgubre, eso no se hizo para entrar sino para salir. Un temblor profundo le estremeció el cuerpo, pero se mantuvo firme. Humillado por haberla humillado quise pagarle el doble de lo que costaban las más caras de entonces (...)”

Un claro ejemplo de cómo la narración se encarga de describir la escena sin la menor preocupación por ser pudorosa, por el contrario pretende ser lo más detallada posible de forma tal que logre un efecto en el lector, una sensación de presenciar la escena tan vivida o incluso más veraz que la vida real.

En otra de las obras de Gabriel García Márquez titulada *Cien años de soledad* [1967], se describe una escena en la cual el cuerpo es objeto del deseo, una pasión incontrolable entre dos miembros de la misma familia.

“-Ya eres un hombre.

-Lo era desde hacía mucho tiempo, desde el día ya lejano en que Amaranta creyó que aún era un niño y siguió desnudándose en el baño delante de él, como lo había hecho siempre, como se acostumbró a hacerlo desde que Pilar Ternera se lo entregó para que acabara de criarlo. La primera vez que él la vio, lo único que le llamó la atención fue la profunda depresión entre los senos. Era entonces tan inocente que preguntó qué le había pasado, y Amaranta fingió excavar el pecho con la punta de los dedos y contestó: «Me sacaron tajadas y tajadas y tajadas.» Tiempo después... volvió a bañarse con Aureliano José, éste ya no se fijó en la depresión, sino que experimentó un estremecimiento desconocido ante la visión de los senos espléndidos de pezones morados. Siguió examinándola, descubriendo palmo a palmo el milagro de su intimidad, y

sintió que su piel se erizaba en la contemplación, como se erizaba la piel de ella al contacto del agua (...)"

Cuando se lee una novela el sujeto, de acuerdo a sus perspectivas, formación, cultura, contexto y visión de mundo encuentra en ella una forma de verla diferente a los demás; maneras que inducen al sujeto a tener posición frente a algo, a tener pensamientos y valores distintos a otros, permitiendo así que se aprecie o juzgue con ciertos criterios una obra de otra, también hay que decir que la experiencia de la lectura realizada va ser única y diferente a los demás, como Gadamer (1977) lo enuncia: dos personas, aunque enfrenten el mismo acontecimiento, no hacen la misma experiencia, la experiencia es un saber que no puede separarse del individuo, pero lo común de un sujeto a otro en la lectura es que esta interpele a cada lector, cause que se cuestione sobre lo que es y sobre las elecciones de sí mismo, sobre lo que no quiere mostrar y de una forma u otra haga que relacione la obra literaria con su vida cotidiana. Al respecto, Larrosa afirma que "una obra, entrega y retiene a la vez lo que dice aunque todo ya este dicho en ella; al tiempo se descubre y se esconde aunque todo este ahí, plenamente descubierto" [Larrosa, 1996: 519].

Es importante en este estudio, viendo la complejidad de la novela como texto literario, desglosarla en algunas temáticas que se consideran pertinentes: la composición y estructura, las apuestas internas, la narrativa y los posibles efectos de la novela en el lector.

1.1 Composición y estructura

En el momento en que el lector tiene la obra literaria física en sus manos, lo primero que se encontrará al abrirla, es qué hace parte de la composición del texto concreto: la introducción, el contenido (dividido en capítulos) y la nota de pie de página, las cuales se consideran importantes para la lectura, puesto que la enriquecen [Pineda, 1987]. En algunos casos a estos no se les da la

importancia que merecen o incluso ninguna relevancia, pero la función de los mismos es significativa, en la medida en que estas “piezas” dentro de la obra literaria, posibilitan ampliar el conocimiento sobre el autor, el lugar, el tiempo; además de referir a otros lugares y textos que benefician la lectura. Un claro ejemplo de ello es la nota que hace Julio Cortázar [2004] al inicio de *Rayuela*: quizás no tenga el título de introducción pero es perfectamente una invitación, además de ofrecer una visión panorámica del libro y de su organización. Allí hace una pequeña referencia de las formas en que se puede leer el mismo libro, además de añadir un párrafo escrito a los lectores y una cita dedicada a los mismos.

Aunque no es un requisito la existencia de estos elementos, hay que resaltar la relevancia y el provecho que le resulta al lector tener acceso a esta información, pues algunas veces el contextualizar un poco más el texto, aporta al contacto con la experiencia de la lectura y resulta más agradable, gustoso y beneficioso. La existencia de una introducción ya sea escrita por el autor, la editorial o por un lector cercano al escritor (sin ser requisito obligado de leer y escribir) permite que el acercamiento entre el lector y la narración sea más amplio, en la medida en que esta conserva detalles que logran hacer la lectura más interesante (particularidades del autor o de la obra en sí misma). Esto no quiere decir que si una novela posee una introducción y el lector decide omitirla para pasar directamente al contenido el acercamiento será deficiente o desagradable, por el contrario, la novela tiene la ventaja de que aún al carecer de lo anteriormente mencionado, puede ofrecer experiencias con la lectura, aunque se resalta que lo interesante de esto, es el poseer cierta información que no está implícita y hace que los nombres, los lugares o las situaciones sean de mayor importancia o relevancia para el lector hasta el punto que favorece la lectura.

Por ejemplo, en la novela de Kafka *La metamorfosis* [1912] se consigue en la introducción datos curiosos e interesantes. Esta obra que hoy está al servicio de los lectores tuvo que pasar por muchos acontecimientos a los cuales

sobrevivir, entre ellos el deseo del autor de destruir todas sus obras cuando muriera; la oleada nazi, la invasión de Stalin. Las obras y la bibliografía que se conocen de este autor se dan gracias a sus amigos cercanos que aun vivían, y por un diario íntimo de él que sobrevivió a las penurias anteriormente mencionadas. No solo eso, sino características de su personalidad, experiencias que marcaron su vida y hacen que el lector comprenda su manera particular de escribir, imaginar, crear, sin que esto signifique que la vida del autor este ligada totalmente a la obra.

Otro dato que resulta interesante en la introducción de esta novela, es el hecho de saber que la historia de *La Metamorfosis* fue tramada en la cama, en un estado de agitación y angustia próxima al sueño, fue escrita con mucho sacrificio y a diferencia de otras obras, Kafka sintió que esta tenía un final. Datos que quizás no sean obligatorios de conocer pero todos aquellos que hayan leído *La metamorfosis*, sin saber todo lo anteriormente mencionado, probablemente al conocer esta información se habrán dado cuenta que algo de lo que recuerdan, acerca de la lectura de esta novela, acaba de cambiar.

Así, la introducción de *La metamorfosis* permite a un lector tener un primer contacto con el autor y la obra, sin necesidad aun de ir al contenido; la oportunidad de obtener una información valiosa acerca de la idea que dio nacimiento al relato, de la vida del autor, esta puede convertirse en un filtro, ya que le permita al lector predecir si la novela será o no de su interés, además de suscitar curiosidad en este por la obra. La introducción cumple una función de presentación; promueve, indica, llama la atención o justifica. Refuerza la función del título y del nombre del autor [Pineda, 1987]. Es escrita solamente cuando se termina la obra ya que suele usarse en función del contenido.

El "corazón" de la obra es el contenido, el más denso e importante porque lleva en sí la historia, la trama, la ficción, la descripción detallada de los personajes, de los lugares físicos y simbólicos, una época o tiempo determinado, acciones, discursos y diálogos internos donde se desarrolla la novela, además se divide

en capítulos para permitirle al lector pausas, descansos o momentos en los que pueda asimilar los hechos y reponerse de la emoción que le causaron estos, prácticamente el contenido lo es todo, pero es un todo que al tiempo se fortalece con las notas al pie, ya que aclara contextos, palabras, escenarios y remite a otros textos, es decir una obra envía a otra y así sucesivamente, lo que se llamaría hipertextualidad. Parafraseando a Pineda [1987], un texto normalmente esconde otro que no es posible ocultar en su totalidad, y por lo tanto, se presta a una lectura doble; las obras literarias se derivan unas de otras, ya sean de libros que el autor leyó antes de comenzar a escribir, o de textos que recomienda para los lectores, de forma tal que se amplíe el léxico novelesco o simplemente haga más amena la lectura de la actual.

Un ejemplo de la valiosa información que puede ofrecer una nota al pie son las que se encuentran en el libro de Charles Dickens *Tiempos difíciles* [1982].

“«basureros nacionales» son, aquí, los diputados del Parlamento británico, alusión despectiva que viene a reforzar otras referencias a la actividad parlamentaria del señor Grandgrind [...] Los ataques de Dickens al parlamentarismo inglés son muy frecuentes y provienen de su conocimiento profundo de las interioridades de la Cámara de los Comunes, donde trabajó al principio de su carrera como cronista parlamentario”.

Esta aclaración hace referencia al desprecio que siente el autor hacia el trabajo de los parlamentarios y diputados, razón por la cual les otorga este título.

1.2 Apuestas internas

La novela es un texto que mezcla lo real⁴ con lo realista, que no solo se centra en lo exterior ni lo cognitivo, sino en una fusión de las dos, es una forma moralmente controvertida que expresa, además guarda lo cultural haciéndose accesible para las personas, incluso sin tener un conocimiento específico [Nussbaum, 1995]. Condensa todo lo que pasa en una época, sus costumbres, cosas propias del período al que se está refiriendo, tiene que ver con las diferentes culturas, el proceso de evolución humano, pone en juego apuestas ideológicas y clases sociales. Cuando se hace referencia a que condensa, se afirma que la novela toma sucesos, aspectos y lugares de la realidad para que esta sea verosímil. Se pueden encontrar hechos del pasado, del presente o de un posible futuro, da a inferir ciertas épocas, pues de alguna forma conceptualiza un tiempo.

Un ejemplo de esto es la *María*, de Jorge Isaac (1867): “Pude notar que mi padre, sin dejar de ser amo, daba un trato cariñoso a sus esclavos, se mostraba celoso por la buena conducta de sus esposas y acariciaba a los niños”. Se percibe en este fragmento, que se habla de una comparación entre los amos insensibles y aquellos que son amables con sus sirvientes, además de referirse a un tiempo donde aún existían esclavos. En otro fragmento de esta misma novela dice:

“Aquella noche, a la hora de retirarse la familia del salón, María estaba casualmente sentada cerca de mí. Después de haber vacilado mucho, le dije al fin, con voz que denunciaba mi emoción: «María, eran para ti; pero no encontré las tuyas»... Las almas como la de María ignoran el lenguaje mundano del amor; pero se doblan estremeciéndose a la primera caricia de aquel a quien aman, como la adormidera de los bosques bajo el ala de los vientos. Acababa de confesar mi amor a María; ella me había animado a confesárselo, humillándose como una esclava a recoger aquellas flores”.

Este segmento muestra cómo las declaraciones de amor se demostraban y se recitaban de una manera muy distinta a como se ven o se hace hoy en día,

⁴ Término asumido desde el psicoanálisis como lo que está en falta. Lo que no puede alcanzarse y escapa al discurso. Lo que no es representable. Lo posiblemente demostrable.

pues, una manera de acercarse al otro y confesarle su amor es por medio de las redes sociales, por ejemplo, aunque esto no suele ocurrir en todos los casos. Las costumbres han cambiado con el transcurrir del tiempo pero la novela ha logrado comprenderlas y guardarlas de forma tal que aun en la actualidad se puede saber o por lo menos tener una referencia de cómo eran las situaciones o sociedades en las épocas anteriores.

Cuando un lector se implica en una novela y empieza a sentir emociones durante el proceso de lectura, también aparecen los juicios ya sea sobre la revolución industrial, el utilitarismo, las guerras, la ley de divorcio, sobre la educación de los niños, el machismo, la inclinación sexual, la discriminación, entre otros. Juicios propios de acuerdo a su contexto, formación y experiencias, un ejemplo de esto es, este segmento escrito por un sobreviviente de la guerra Gerald Green, en una novela titulada *Holocausto* [1979]

“Naturalmente, jamás existió la menor duda en la mente de nadie sobre lo que significa la <<solución definitiva>>, aunque rara vez hablamos de ello. Sólo los locos como Hans Frank parlotaban de cómo van a aniquilar a los judíos, como si fueran piojos [...] En la actualidad, nos ocuparemos nosotros y cumplimentaremos los deseos del Führer de manera tan callada y eficiente como sea posible”

Se debe aclarar que este es un fragmento del diario de uno de los guardias de la SS y que el autor hace uso de estos para ofrecer dos perspectivas del mismo suceso, desde la víctima y desde el victimario. A partir de los conocimientos que poseen sobre la segunda guerra mundial y de su opinión, se hace posible crear juicios sobre la escena anteriormente descrita.

Otro ejemplo se puede encontrar en la novela de Charles Dickens, *Tiempos difíciles*[1852], referida a la época de los inicios de la revolución industrial donde solo podían divorciarse quienes contaban con una muy buena posición social y económica. En una conversación que tiene Esteban con el Sr. Bounderby, el primero le pide consejo para saber cómo podía separarse de su mujer que volvía a casa cuando ella quería o se encontraba sin dinero.

“-Vine, señor, para que me aconsejara la manera de liberarme de mi mujer-
-¿Qué decís?-exclamó Bounderby [...] ¿De qué estáis hablando? Cuando la
tomasteis por esposa cargasteis con ella para bien o para mal.
-No tengo más remedio que librarme de ella. No puedo ya soportar esta vida
[...]
-El matrimonio es una cosa santa [...]
-¡Mostradme una ley que me ayude a salir de esta situación! [...]
-Pero no os sirve de nada. Es muy costosa. Obliga a gastar un dineral”.

Como se puede ver en los dos ejemplos anteriores y si se implican como lectores en la palabra escrita, cada texto lleva a lugares distintos que hacen de una u otra forma conocer otras realidades que causan una manera de pensar y reaccionar ante la historia, puesto que cada comunidad o grupo social se caracteriza por particularidades propias. La novela toma características de esta y en su relato, logra guardar registro de las mismas, proporcionándole así al lector vías de acceso que no le son comunes, este se acerca a formas de actuar, de sentir, y de pensar que quizás no podrá experimentar, pero si imaginar. La novela desde su magia atrapa al lector desde lo común para enseñarle lo diferente.

Un claro ejemplo de esto es el mágico relato que realiza el autor Gabriel García Márquez en su novela *Cien años de soledad* [1967].

“Úrsula se desangraba en un manantial incontenible. Trataron de socorrerla con apósitos de telaraña y apelmazamientos de ceniza, pero era como querer cegar un surtidor con las manos. En las primeras horas, ella hacía esfuerzos por conservar el buen humor. Le tomaba la mano al asustado Aureliano, y le suplicaba que no se preocupara, que la gente como ella no estaba hecha para morir contra la voluntad, y se reventaba de risa con los recursos truculentos de la comadrona”.

Lo que se destaca en esta cita es el acercamiento con aquellas creencias que se tenían o se han venido perdiendo con los conocimientos o saberes tradicionales. Asunto que pone en discusión diferentes saberes que el lector podrá interpelar según su lugar de enunciación.

1.3 Narrativa

Cuando el lector se adentra en la narración de una novela y se deja llevar por esta, encuentra un mundo totalmente nuevo y transformado que hace que se identifique con ciertos personajes y con otros no tanto, a la vez permite que estos le hablen, describan, se movilizan y creen toda una ficción comprimida en una obra literaria, que al momento de encontrarse con el lector, este la va a sentir propia y aunque esta no es real, hace sentir cosas, todo un conglomerado de voces que persuaden al lector; o acaso ¿alguien se atrevería a decir que la escena descrita por Manuel Zapata Olivella en su libro *La Calle 10* [Olivella;1960] no le suscitó ninguna sensación por mínima que fuera esta? incluso se rememora la situación para saber si, aún el lector, se halla impávido e inmutable ante la misma:

“Trató de zafarse de aquel nudo, pero se quedó quieta viendo los ojillos brillantes que la miraban fijamente. Sofocándola, el brazo caliente del viejo recorría su cuerpo; sus manos que apretaban... No tenía aliento para resistir [...] Un dolor agudo allí en su seno. La cabezota se le incrustaba en su cara, mordía sus labios. Poco a poco la tumbaba hasta tumbarla sobre el entablado por donde había corrido la rata. Quiso gritar, cerrar sus piernas, herir aquella boca que la lamía, pero no tuvo voluntad. La cabeza le zumbaba (...)”

Datos que quizás aumentarían el impacto de la escena es el conocimiento de que es una niña de 14 años, habitante de la calle que se ve obligada a recibir dinero después de ser abusada para poder alimentar a su mamá, que se encuentra en estado de embarazo por quinta vez.

En la novela es difícil determinar en ocasiones quien habla, sin embargo los personajes viven gracias a la “*pizca*” de realidad que les pone el escritor. Allí pareciese que todas las voces se unieran y se separaran intermitentemente, es el maravilloso juego de creer en lo que está pasando y de tener deseo de saber qué pasa después. Las voces, (del narrador y de los personajes); constantemente se turnan para contar la historia, es difícil determinar dónde acaba el discurso del narrador y donde comienza el lenguaje de los personajes.

Como dice Barthes (1992) *“quien habla (en el relato) no es quien escribe (en la vida) y quien escribe no es quien existe”*. (34)

Probablemente el lector no se fije en quien cuenta la historia, pues esta suele fascinar tanto que el espectador olvida que el narrador es un guía y por el contrario, se sumerge en un relato que da la impresión de ser contado por un amigo o de ser visto en persona, ni siquiera se interesa por saber quién relata y quien escribe, la narración suele atrapar de tal forma, que lo único importante es saber qué va a suceder con los personajes y cuál será el desenlace de una verdadera mentira. Una mentira que pasa por verdad, característica representativa de la novela, aquella que busca que sea casi inexistente el límite entre la ficción y la realidad, el autor enreda tan bien la falsedad que es casi imposible identificar qué tiene de realidad y qué no, incluso logrando percibir algunas de las mentiras; la persuasión de la que es dueño el autor, hace pensar que aunque en este mundo no es posible, en el mundo de la novela es prácticamente una veracidad indudable [Llosa, 1997].

Podría decirse que uno de los requisitos de una novela es volverse verosímil para el lector, pues de no darse este requisito puede que, según lo planteado por Pineda: primero, el lector nunca termine la lectura de la obra literaria ya que esta no logró conservar al lector interesado en la narración; o segundo, que termine de leerla con una sensación de vacío, pues está no llenó las expectativas que en un principio creó en el lector. En concordancia con lo anterior, la novela es una creación que alcanza la autonomía total, da la impresión de ser autosuficiente, finge una ficción para vivir por cuenta propia sin depender de la realidad. Contiene en si misma todo lo que requiere para existir. La novela se emancipa del creador gracias a la escritura, para así hacerles creer a sus lectores lo que les cuenta. [Llosa, 1997]

Así como las voces en la novela son particulares, el tiempo en la misma es muy diferente al de la vida real, es una creación del autor donde él determina cómo movilizar la historia, él decide cómo mover el tiempo de la ficción ya sea

alargándola, demorándola, la inmoviliza o la agita rápidamente; la pasa por periodos cronológicos, o simplemente da saltos del pasado al futuro o viceversa. En fin, “el tiempo en una novela se mueve con tal libertad que nos es vedada a los seres humanos de carne y hueso en la realidad”[Pineda, 1987] en una novela, un segundo puede ser eterno o cien años pueden pasar en un parpadeo, es por eso que el tiempo para está, no es el mismo que el real y por consiguiente no es posible medirlo de la misma forma.

Al hablar de novela también hay que mencionar la habilidad que se debe tener para la escritura de la misma, pues no cualquiera puede escribir una novela creíble y agradable de leer, en teoría cualquier persona que sepa escribir puede escribir una novela pero no cualquiera puede hacer una novela encantadora [Llosa, 1997], por lo tanto es casi necesario para el lector que el autor sea un buen mentiroso, uno que dé detalles, que maneje paisajes, que sepa generar sentimientos y sensaciones en un relato no muy corto, que dé la impresión de quedar inconcluso pero tampoco tan largo, que parezca que nunca tendrá final.

Tanto el escritor como el lector de novelas requieren de una vocación, no vista como una elección, sino como un movimiento de voluntad individual, donde la persona esté dispuesta a trabajar duro, con disciplina, perseverancia y entrega en cuerpo y alma, es como si se viviera únicamente para la literatura, una vida dedicada a la invención y lectura de otras realidades, unas quizá más fantásticas que otras, pero todas con la magia de la complicidad entre lo real y lo fantástico[Llosa, 1997]

1.4 Efectos de la novela

Quizás al lector no se le facilite describir las diferencias que existen entre una novela de época y un texto histórico pero, si la pregunta se enfoca hacia ¿qué sensaciones le provocó la lectura de cada uno de estos? probablemente las diferencias sean más evidentes e incluso para el lector sea más sencillo

responder por lo que sintió, pues la literatura abarca experiencias, sabores, colores, sensaciones, entre otros.

Vargas Llosa (1997) lo enuncia como eso de “acortar la distancia que separa la ficción de la realidad y, borrando esa frontera, hacer vivir al lector aquella mentira como si fuera la más imperecedera verdad, aquella ilusión la más consistente y sólida descripción de lo real”. La novela al ser tan detallista, provoca imaginar los lugares, los colores e incluso las complejidades propias de cada personaje, hace que la experiencia sea tan vivida hasta el punto de llegar a hundir al lector en el relato, en los paisajes y en las situaciones. Es el caso de la descripción que hace Julio Cortázar en su novela *Rayuela*[2004]:

“El tercer cigarrillo del insomnio se quemaba en la boca de Horacio Oliveira sentado en la cama; una o dos veces había pasado levemente la mano por el pelo de la Maga dormida contra él. Era la madrugada del lunes, habían dejado la tarde y la noche del domingo, leyendo, escuchando discos, levantándose alternativamente para calentar café y cebar mate”

Es como si la novela estuviera hecha para hacer vivir dentro de ella, como si todo lo leído se observara por un vidrio transparente, lectores ansiosos por saber qué pasara al final, pero temerosos por un desenlace inevitable, prácticamente como un curioso que no podría coexistir sin mirar hacia el otro lado del cristal. Pero cómo evitarlo, si de ningún otro modo se podría sentir lo que se siente con la literatura, aquel torrente de sensaciones que no ofrece el diario vivir y que, para algunos, representa la única forma de saciar ese oscuro y secreto deseo de vivir una vida diferente.

Cada sujeto es único e irrepetible y tiene una forma propia de implicarse en la novela, de interpretarla y hasta se podría decir de apreciarla; muchas de sus concepciones pueden cambiar o transformarse cuando se habla o se discute del asunto con otros lectores y compartes tu propio sentir. Pero sin duda, en el momento en que el lector reconoce que el texto lo implica algo ha de cambiar en él, pues no será el mismo antes y después de la lectura, aunque esto solo sucederá cuando se esté dispuesto a sumergirse en el relato.

En el instante en que se toma la decisión de permitirse ser transformado, interpelado y cuestionado por la novela, el cambio es interior, y en algunos casos evidente en el exterior, ha de ser incuestionable y totalmente perceptible para el lector, ya que este se podrá dar cuenta de que en el momento en que inició esa lectura, estaba condenado a terminar siendo otro distinto, alguien diferente al que recordaba hacia unas pocas páginas atrás.

Como aquel que se cree médico homeópata, o por lo menos supone tener la ventaja de saber un poco sobre esta rama de la medicina alternativa, después de leer la novela de Éric Nataf *El asesino del bien* [2007]

“Desconoce sin duda que a cada sustancia corresponde un aspecto físico. *Sulfur* tiene el pelo lacio y la piel rojiza, *Lachesis* tiene a menudo el aspecto hinchado, con manchas de color rojo, *Sepia* es grande y delgado, a menudo elegante. Le podría incluso facilitar croquis con estos «sospechosos»”

Lo anteriormente citado permite tener un acercamiento con este tipo de medicina y la relación que tiene con las características físicas de cada persona, y a medida que se ahonda en el libro este conocimiento va aumentando de tal manera que atrapa en la especificidad del campo.

En suma, lo fascinante de la novela, son las múltiples maneras de acercamiento al lector que desde un solo texto se pueden dar. Escoger una de ellas, es tarea del lector, en la medida en que se implique y se permita relacionarse con sus letras.

CAPITULO II

LA NOVELA Y SU RELACION CON EL LECTOR

La lectura puede ser una experiencia. Una experiencia de lenguaje, una experiencia de pensamiento, y también una experiencia sensible, emocional, una experiencia en la que estén en juego nuestra sensibilidad, eso que llamamos "sentimientos"

Un lector está en constante movimiento en los distintos campos en los que se desenvuelve: lector académico, lector literario o lector escolar, entre otros, no suele ser estático y unidimensional; pues su interés no se restringe a un solo ámbito. Debido a la pertinencia para este trabajo, se toma al lector en dos campos específicos: el literario y el escolar, siendo independientes cada uno y sin que uno sea más relevante que el otro o no se relacionen entre sí, las dinámicas que se dan en cada uno de estos son distintas, configurando así a un tipo de lector con unos conocimientos e intereses específicos, de forma que la experiencia de la lectura de la novela puede llegar a darse de manera distinta en cada uno de estos campos (el escolar y el literario).

De acuerdo con lo anterior, se establecen cuatro categorías que se desarrollaran a continuación: la primera es, la relación entre la experiencia y la novela, de cómo el contacto que se tiene con la lectura de una novela que interpela e implica al lector, puede dejar en este, algo inesperado, pues al comprenderla y verse inmerso, conlleva a una transformación; la segunda es el vínculo que se establece entre novela y lector, de la dedicación y el constante trabajo que exige la lectura formadora del lector literario, un sujeto lleno de preguntas, que ama lo que hace, aunque tenga que padecer en el proceso. El acercamiento con la novela afecta porque necesariamente lo va a involucrar, retomará su historia, de forma que lo incite a reflexionar y desee indagar más.

En tercer lugar se establece la relación entre escuela y experiencia, se indaga sobre qué tipo de experiencia se da al leer novelas en el ámbito escolar y finalmente la categoría de lector y escuela, en esta se profundiza en la literatura como “saber” enseñable en lo escolar, se analiza qué tipo de lector está formando la escuela y qué efectos trae consigo este tipo de acercamientos a la lectura de novelas.

1.1 La lectura de novela como una experiencia

Cuando se lee una novela, se hace perentorio atender a la relación que surge entre el lector y el texto; ese vínculo entre lo que dice ese otro (la novela) y lo que el lector dice, piensa o siente desde eso que lee, “puesto que la experiencia es una relación, lo importante no es el texto, sino la relación con el texto. De todos modos, lo decisivo desde el punto de vista de la experiencia, no es cuál es el libro, sino qué es lo que nos pase con su lectura” [Larrosa, 2006; 92]. De esta forma, el secreto no está en sí es una novela policiaca, de época o de misterio, sino en qué pasa con el lector al acercarse a esa novela, al comprenderla y al dejarse afectar por la misma, al permitir que unas palabras seleccionadas por otra persona se involucren con él, con su historia, con todo lo que es y aunque esto no quiere decir que el lector tenga que estar totalmente convencido de lo que lee, si ha de estar dispuesto a escucharlo (o leerlo), a crear una relación con las letras de ese otro al que se denomina novela; después de todo, “lo que nos es dicho por alguien, en conversación, por carta, a través de un libro o por cualquier otro canal, se encuentra por principio bajo la presuposición opuesta de que aquélla es su opinión y no la mía, y que se trata de que yo tome conocimiento de la misma pero no necesariamente de que la comparta” [Gadamer, 1977: 335]; entonces la lectura de una novela como experiencia exige una total apertura hacia lo que vendrá, aunque se trate de algo completamente desconocido.

Lo anterior, pretende expresar lo singular que es esta experiencia de la lectura, debido a que la relación con el texto es necesaria, no basta solo con reconocer y recitar las grafías, es indispensable comprenderlas desde lo que dicen hasta la conexión de esto con la propia historia, de forma que se propicie un cambio en el lector, puesto que, “la experiencia es una relación en la que algo tiene lugar en mí. En este caso, que mi relación con el texto, es decir, mi lectura, es de condición reflexiva, vuelta para adentro, subjetiva, que me implica en lo que soy, que tiene una dimensión transformadora, que me hace otro de lo que soy”

[Larrosa, 2006; 93]. Una experiencia exige estar entregado a la lectura, a la inquietud y a la transformación. Si el lector no solo quiere cumplir con el requisito, sino que además se deja interpelar por la lectura y al terminar la misma se percata de que el resultado de la experiencia no solo fue un documento o un escrito, también hubo algo en él que cambió, algo intangible y en algunos casos imperceptible por los demás, eso que probablemente conservará por mucho tiempo, ya que “el saber de experiencia no está, como el conocimiento científico, fuera de nosotros, sino que solo tiene sentido en el modo como configura una personalidad, un carácter, una sensibilidad o, en definitiva, una forma humana singular” [Larrosa, 1996: 34] un saber que no es calificable, ni medible puesto que se da en la singularidad.

Lo único seguro en la lectura de una novela como experiencia es que le deja algo al lector, ese algo que no poseía antes y que ahora lo hace diferente, probablemente sea incierto lo que quedó de la experiencia de la lectura ya que algunos dirán que fue un sentimiento, una sensación, una lección o todas las anteriores, pero claro, muy seguramente el lector literario podrá afirmar con toda seguridad que aquella lectura ha dejado una huella imborrable que inevitablemente ha traído consigo una transformación de sí.

2.2 El lector literario

“Sólo quien entra en la literatura como entra en la religión, está dispuesto a dedicar su tiempo, su energía, su esfuerzo en ello” [Vargas Llosa, 1997:27]; el lector literario es perseverante, está decidido a extraviarse en la lectura hasta el punto quizá, de lograr escribir o producir algo alrededor de una duda, de algo que no tiene una explicación inmediata. Es aquel que no busca una verdad absoluta o una información momentánea y fugaz, este lector es aquel que lee

porque le nace, porque le duele, porque lo padece; leer no es solo disfrute, sino sufrimiento al dejarse afectar por palabras dichas por aquel autor.

El lector literario es aquel que se encuentra abierto a múltiples opciones, está dispuesto a la escucha del texto y no solo atrapa lo que le sirve de este, además está dispuesto a ver más allá de lo que necesita. Se permite tener una correlación íntima con lo que lee, tanto así que en algunos momentos se logra perder, hasta el punto de distorsionar la realidad, está en un universo alterno donde vive cada segundo a medida que avanza la lectura. Cuando lee, pone en juego lo que sabe (sus conocimientos previos) con la subjetividad y con todo lo que lo involucra, para así intentar comprender lo que el texto quiere decir. Es aquel que, en palabras de Benjamín, está tras las huellas [Benjamín, 1932]; es decir; no solo se queda con un texto, busca otros, siente la necesidad de saber más del origen y la historia que acompaña ese texto que ahora posee en sus manos. Leer es siempre un desafío para el lector, un reto que requiere compromiso, rigurosidad y ante todo una total apertura, debido a que nunca se sabe qué se pueda encontrar allí y “solo comprende, cuando algo lo interpela” [Gadamer, 1977; 342].

El texto tiene la capacidad de interpelar al lector, de que este llegue a tener una experiencia en cuando comprende y reevalúa lo que sabe o cree saber, además dedica tiempo a reconstruir y formar conceptos, argumentos y no solo se conforma con la lectura realizada en el momento. Desde la experiencia de la lectura no se indaga una verdad única por lo tanto se pretende que el lector literario esté en constante cuestionamiento, además de que exista un dialogismo entre lo que presupone, sabe y cree con lo que dice el texto.

2.3 Y entonces, ¿qué es la experiencia?

La palabra experiencia es confundida con cualquier suceso, es como si todo lo que aconteciera se pudiera enunciar desde allí; pero la verdad es que “el hombre moderno vuelve en la noche a su casa extenuado por un farrago de acontecimientos -divertidos o tediosos, insólitos o comunes, atroces o placenteros- sin que ninguno de ellos se haya convertido en experiencia” [Agamben, 2007; 8]. Prácticamente el lector está convencido de que su cotidianidad está atiborrada de experiencias cuando lo cierto es que las mismas son muy escasas, es así como se convierte casi en una obligación hablar acerca de qué se está entendiendo por experiencia.

Para tratar el tema, se hace pertinente iniciar por las características que, según Gadamer (1977), esta posee: La primera denominada proyecciones es una de las más necesarias, sin esta, probablemente no se llegue a una comprensión e interpretación sino a un simple acercamiento, es por ello que se hace necesario desde el mismo momento en el que se establece contacto con el otro (texto, suceso, acontecimiento), o incluso desde antes, hacer proyecciones acerca de lo que va a suceder o de lo que se va a sentir, lo primordial es tener claro que no todas las proyecciones serán cumplidas e incluso probablemente algunas sean desmentidas, desestimadas o modificadas ya que “el que intenta comprender está expuesto a los errores de opiniones previas que no se comprueban en las cosas mismas” [Gadamer, 1977; 334]. Lo importante es no olvidar proyectar algo, puesto que si no se hace, no se tendrán cuestionamientos que más adelante puedan conducir a una pregunta guía. Pero ante todo hay que tener una mente abierta que permita ser interpelada por el texto o por el otro y que constantemente tenga presente que no posee la verdad absoluta y nunca la poseerá, menos aún, cuando se habla de una experiencia basada en la incertidumbre, ya que “la experiencia [...] no es más que una escoba rota, un proceder a tientas como quien de noche fuera merodeando aquí y allá con la esperanza de acertar el camino justo” [Agamben, 2007; 13].

Los prejuicios, segunda característica de la experiencia, suelen producir una reacción negativa en la medida en que se consideran mentiras, opiniones o hipótesis infundadas y sólo buscan causar efectos perjudiciales, pero si se analiza la palabra, se observará que «Prejuicio» no significa pues en modo alguno juicio falso, sino que éste en su concepto es, el que puede ser valorado positivamente o negativamente” [Gadamer, 1977; 337], se trata entonces de formarse un juicio previo que más adelante se pueda comprobar, modificar o desechar con la intención de que la comprensión e interpretación estén sobre una base y no desde el parecer o creer. Por supuesto que algunos expondrán que es cuestionable hablar de una base que se fundamenta en la subjetividad, pero en ese asunto se encuentra el reto ya que depende únicamente del sujetoser capaz de seleccionar aquellos prejuicios que se fundamentan en el conocimiento y no entretenerse con aquellos que son solamente distractores; a fin de cuentas, “la comprensión sólo alcanza sus verdaderas posibilidades cuando las opiniones previas con las que se inicia no son arbitrarias” [Gadamer, 1977; 334]; entonces el asunto central es saber determinar lo que se desea conservar para la experiencia y lo que se debe descartar, pues el conservarlo todo sólo dificultará la comprensión de la lectura.

En otras palabras, una experiencia se basa en el ejercicio de la comprensión, pero no una comprensión desde la mera habilidad cognitiva, sino como posibilidad de interpelación del lector frente al texto. Una comprensión que conduce a nuevos lugares e inquietudes, entendiendo que la verdadera experiencia se da en “un aprender únicamente a través y después de un padecer, que excluye toda posibilidad de prever; es decir, de conocer algo con certeza” [Agamben, 2007; 17], una perpetua inquietud que se supone debe surgir cuando se comprende, a diferencia de la exactitud que tiende a dejar al sujeto en el mismo sitio de partida y con una certeza.

2.3.1 La experiencia en relación con la historicidad

En la experiencia hay dos factores importantes que confluyen: la tradición y la historicidad; la primera es pensada como un recorrido en el tiempo que está estrechamente relacionado desde su inicio hasta el punto en el que se mira hacia atrás, ya que no es adecuado fraccionar la historia con el fin de analizar cada momento por separado, pues hay que tener en cuenta que, de no haber sido por lo ocurrido en las épocas anteriores no se podría ser lo que hoy en día se es, después de todo los humanos evolucionaron y no solo nacieron tal como se ven en la actualidad, así la tradición ha de pensarse como una continuidad.

En lo referente a la historicidad, pero principalmente a la historicidad efectual, (aquella historia que se centra en los efectos) se trata de la necesidad e importancia de conocer la historia, de saber qué pasó antes y por supuesto de qué está pasando; historia no solo es lo pasado, también es aquello que está pasando; y claro, ¿cómo hablar de la experiencia (aquella que requiere de comprensión e interpretación) si no se conoce con anterioridad la historia, el contexto, los hechos y todos aquellos detalles que construyeron el texto que en este momento se presenta frente al lector?

Para Larrosa, [2006] La experiencia es «eso que me pasa», pero desde Gadamer [1977] la experiencia es algo un poco más complejo, puesto que incluye la historicidad y la tradición como elementos importantes para esta, después de todo, ¿cómo se podría llegar a comprender, si previamente no se conoce la historia desde la que se procede y la tradición que determina al lector? para después llegar a percatarse de que “en realidad no es la historia la que nos pertenece, sino que somos nosotros los que pertenecemos a ella” [Gadamer, 1977; 345]; de forma tal que no se puede ignorar el pasado como un determinante de la experiencia puesto que el lector inevitablemente se encuentra influenciado y constituido por todos aquellos sucesos que hicieron

una gran diferencia para la humanidad, un pasado que, aunque sea desconocido, lo ha logrado afectar al punto de constituir el sujeto que es ahora.

La tradición son todos aquellos sucesos que hacen parte de la historia que determina al lector, pero no son sucesos cualquiera ni todos los que han hecho parte de la historia; se trata más de aquellos hechos que poseen alguna relevancia y que, aun en la actualidad, se siguen conservando importantes. En fin, “la tradición es esencialmente conservación, y como tal nunca deja de estar presente en los cambios históricos” [Gadamer, 1977; 350]; así que, desprenderse de la misma es imposible, lo que hace que, al referirse a la experiencia como un algo que pasa aquí y ahora (forma independiente o aislada de todo lo demás) sea incoherente, falaz e imposible, puesto que una experiencia se da desde el lector e incluye todo lo que es y determina al mismo.

Pero no es adecuado mencionar a la tradición sin abordar la historicidad, puesto que la tradición en si misma incluye al pasado que se centra en los sucesos y no en las fechas. En definitiva, a la tradición “no podemos verla sólo bajo la ley del progreso y de los resultados asegurados; también en ella realizamos nuestras experiencias históricas en cuanto ella hace oír cada vez una voz nueva en la que resuena el pasado” [Gadamer, 1977; 354]. Por lo que sin saberlo, la tradición resulta ser aquella que cumple el papel de mediadora entre la historicidad del lector y el presente, puesto que no solo es significativo lo que pasó, también lo que está pasando día tras día, ya que estos eventos podrían propiciar una diferencia en cómo se comprende lo que se está leyendo.

La experiencia entonces (desde la comprensión), es la que da cuenta de cómo el conocimiento tiene relación con que exista una experiencia en el lector, de cómo los prejuicios, la tradición y la historicidad efectual, permiten que un lector al leer un texto se pueda dejar interpelar o cuestionarse por el mismo.

2.4 La lectura como experiencia

“El que quiere comprender un texto tiene que estar en principio dispuesto a dejarse decir algo por él. Una conciencia formada hermenéuticamente tiene que mostrarse receptiva desde el principio para la alteridad del texto [Gadamer, 1977; 336]; lo que quiere decir que aun con las proyecciones y los prejuicios, el texto sigue siendo ese algo que no es posible predecir, adivinar o presuponer o por lo menos, no en su totalidad “dicho de otro modo, el pasar de algo que no soy yo. Y «algo que no soy yo» significa también algo que no depende de mí” [Larrosa, 2006; 88]; por lo tanto no es una opción estar abierto al texto, se trata más de la condición de tener la mente abierta a todo lo que traerá la lectura.

Pero esto no quiere decir que se descarta el hecho de que el lector realice proyecciones acerca de aquello que trata el texto, o qué cree que traerá consigo la lectura; después de todo, una experiencia de la lectura no se podría hacer si el lector no se involucra, ni se deja afectar, en otras palabras la cuestión está en leer desde la propia historia (partir de lo propio, para ir hacia el otro) teniendo en cuenta que “cuando se emprende una lectura no es que haya que olvidar todas las opiniones previas sobre su contenido, o todas las posiciones propias. Lo que se exige es simplemente estar abierto a la opinión del otro o a la del texto” [Gadamer, 1977; 336]. El reto para el lector en este arduo pero grato camino hacia una verdadera experiencia de la lectura, está en que debe estar dispuesto, como se mencionó anteriormente, a ser cuestionado y refutado constantemente por el texto a enfrentarse a la posibilidad de tener que modificar, reformar o desechar aquellos conocimientos que poseía previamente, debido a que “la interpretación empieza siempre con conceptos previos que tendrán que ser sustituidos progresivamente por otros más adecuados” [Gadamer, 1977; 334] esto solo da a entender que la experiencia de la lectura implica que se inicie siendo uno y se finalice siendo alguien distinto, transformado en la medida que solo quien se permite tener espacios y

acercamientos con la lectura en cada instante posible, podrá encontrar en ello algo que lo interpele, lo interroge o lo haga pensar [Larrosa,2003].

El lector que está en permanente contacto con la lectura tendrá instantes en que lo leído le cause sensaciones distintas por diferentes motivos y dependiendo de cómo fue entendido, puesto que el tema pudo ser de agrado o muy familiar, tanto así que el lector puede llegar a relacionarlo con su cotidianidad; pero, la lectura no siempre va a ser agradable, también representa un sacrificio, un dolor, una angustia, hay un sufrimiento cuando no se entiende, cuando el lenguaje no es claro, cuando se enfrenta a perspectivas diferentes a las de él. Cabe aclarar que comprender lo leído no significa establecer una única verdad (no todo en su totalidad puede ser falso y no todo puede ser verdadero) o reducir el texto a lo que el lector piensa; es decir, cada persona parte de un fundamento, de una proyección (un primer sentido del texto), no hay un postulado último, quien se expone al texto y escucha lo que tiene que decirle, es quien logra comprender.

La lectura permite descubrir e imaginar cosas, “leer es un acto de creación permanente” [Pennac, 1992; 23] donde se construye todo un mundo propio con sus sonidos, sus colores y sensaciones, un cosmos creado con ayuda de la literatura, con cada una de las palabras que componen un fragmento, con las interpretaciones que se hacen de lo que se lee; distinto a la televisión donde todo está dado, las personas no tienen que imaginar nada, reciben pasivamente lo que el medio les quiera dar, mientras que en la lectura, no solo se recibe, se es un sujeto activo que cambia, se inventa y se transforma.

La lectura es una fuente de placer⁵, porque aunque al lector le cueste entender lo que está allí se interesa por saber mucho más, puesto que un texto debe estar escrito desde: un saber, un lugar de enunciación y un contexto, una cultura en la cual el lector no necesariamente está inmerso, pero se aproxima a

⁵Placer quiere decir en este contexto: el que se interesa por saber más, que se contenta, siente euforia, lo que le pasa con la lectura es durable e irreplicable que se siente una sola vez, así se lea el mismo texto varias veces no sentirá lo mismo. Mientras que el goce es momentáneo, aburrido, solo interesa lo leído por el momento.[Barthes, 1973].

ella y logra conocerla por medio de la palabra escrita. La lectura le permite descubrir algo que aún no se sabe que es.

Los seres humanos están en constante identificación con la literatura, con lo que está escrito allí, es casi imposible no relacionar la palabra escrita con la cotidianidad de quien está leyendo. La persona a partir de la comprensión se identifica con la literatura, esta se da de forma particular, pero para que esto suceda, se debe dejar tocar por lo que lee, permitir que salga de sí lo que tiene guardado y que no quiere que otros descubran.

2.5 La lectura y su lugar en la escuela

“La escuela, dentro de lo que en nuestro contexto se denomina educación formal, es entendida [...] como un espacio simbólico y comunicativo en el que ocurren acciones intencionadas pedagógicamente, pero donde a la vez ocurre una serie de acciones no intencionadas, no determinadas a priori (independientemente de la experiencia)” [lineamientos curriculares de la lengua castellana, 13]. De esta forma, las intenciones de la escuela trascienden, se distorsionan, se transforman y en algunos casos no logrando en su totalidad los efectos esperados.

La institución se rige por lineamientos, estándares y planes lectores los cuales intentan “predecir” los resultados que se van a obtener; la cuestión está en que al tratarse de seres humanos lo predecible se pierde o cambia al punto de llegar a ser algo distinto a lo estipulado en la normatividad. Aunque es claro que la institución debe cumplir unos requerimientos como formarse sujetos aptos para la sociedad, es innegable que en algunos casos lo logra o por lo menos se acerca a la finalidad con algunas variaciones; este asunto es interesante en la medida en que gracias a que existe la escuela y a pesar de que todos los sujetos que salen “formados” de allí no terminan por tener la misma postura y

amando lo mismo en este caso la literatura, la institución fue un espacio privilegiado para aquellos que en su hogar no pudieron tener esos primeros acercamientos a la lectura de literatura [Pennac, 1992]. El problema radica en que "la literatura es como la gripa: uno no puede transmitir eso, sino esta contagiado"⁶, es decir; los maestros que de una u otra forma tienen a cargo dar a conocer de lo que se trata la literatura debe estar impregnado de ella, tanto así, que los estudiantes noten el amor por ella y sientan curiosidad por conocerla.

2.6 Literatura como "saber" enseñable

La literatura en la escuela, es un asunto que se viene implementando durante muchísimo tiempo ya sea como un área o como un espacio interdisciplinar, puesto que esta es imprescindible y donde la responsabilidad de la misma recae sobre el maestro: "se parte del criterio de leer todo tipo de textos, de cualquier época, religión, autor, género y temática, pues lo más importante en este campo es lo que, desde el papel del docente, se pueda hacer con la obra literaria, y no tanto «que tipo de texto leer»" [estándares de lenguaje; 2003: 26], en otras palabras, el maestro es quien en muchos casos elige qué se lee y para qué se lee, tiene un lugar de agenciamiento; pero la cuestión está en si los propósitos pensados van orientados hacia un goce, obedecen a un requisito (planes lectores), se realizan con la finalidad de sacar una nota o se piensa que los estudiantes tengan una experiencia de lectura, no se tiene la certeza de cuál es la opción correcta o si todas podrían ser adecuadas.

"Lo que se enseña no es la ciencia sino la necesidad de ella, y este enseñar no puede ser más que una provocación, un desafío que habrá de conducir hacia un permanente desacomodo de los procesos intelectuales de los sujetos

⁶Frase con la que aparece Mario Mendoza en la portada de Editorial Planeta Colombia.

participantes en los escenarios del saber [...] tampoco la literatura como tal es enseñable sino su necesidad en el universo del deseo: algo esperable en los contextos académicos” [Lineamientos curriculares de la lengua castellana, 13], de lo que se trata es que en la escuela se piense en la necesidad de implementar en los estudiantes el deseo por la literatura, de que después de conocerla no puedan vivir sin ella, se convierta en una necesidad, sientan que es lo mejor que pudo pasarles [Llosa, 1997] de que se conozcan perspectivas diferentes, se tensione lo leído con lo que el estudiante ya sabe, de incentivar un lector literario y desde ahí desembocar aprendizajes, que se desarrollen capacidades. Pero surge un cuestionamiento, cómo atraer a los estudiantes a la literatura si no es por medio de la obligatoriedad, tan solo se puede decir que el maestro es quien posibilita en el aula ese primer acercamiento con la literatura y es la persona encargada de buscar la manera de que el estudiante termine atrapado por la magia de la literatura, pero a la vez de mostrarle que no es un asunto fácil y requiere de compromiso.

“No se puede pretender *enseñar* literatura, ni se puede aprenderla, a partir de listados de nombres y taxonomías periodizantes; no es posible la recepción literaria si no hay procesos de interpretación, es decir, si no hay lectura de las obras mismas. El problema no es tanto de la cantidad de libros que los muchachos tendrían que leer –lo peor que le puede ocurrir a alguien es tener que leer por obligación, o mecanizar listados de autores y obras– sino de la posibilidad de vivenciar el asombro, en el reconocimiento de lo que somos, con la lectura crítica de unas cuantas obras”. [Lineamientos curriculares de la lengua castellana, 11]

Es claro que llenar a los estudiantes de libros no es la mejor opción para ese acercamiento con la literatura, pues en sí, la esencia de la literatura no es de una función utilitarista, aunque no se descarta la facilidad que esta posee para enseñar sobre un período específico, sobre gramática, entre otras cosas. Pero algo propio de ella es la dedicación y la escuela no se puede olvidar de exigir el leer una obra completa, el no fracturarla por partes, porque sólo con esfuerzo y perseverancia se valora lo que tanto esfuerzo costó comprender.

CAPITULO III

EL LECTOR LITERARIO Y SU RELACIÓN CON LA ESCUELA

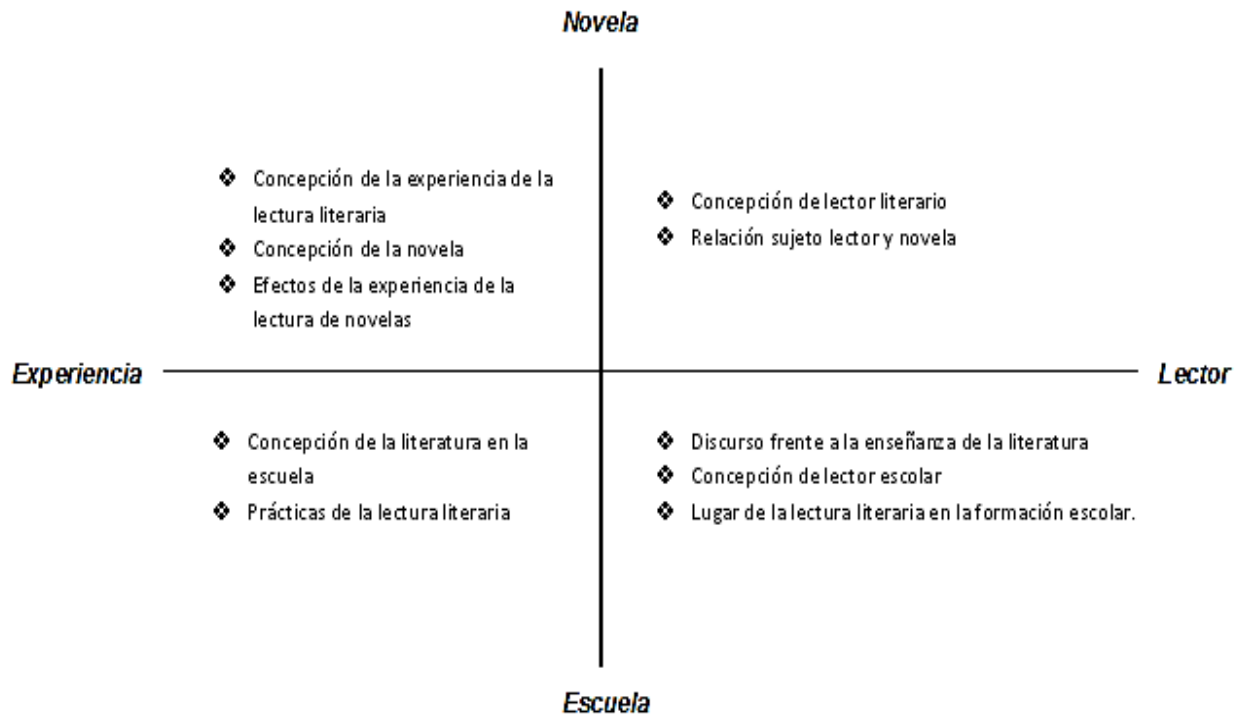
*Por la ignorancia se desciende a la servidumbre, por la
educación se asciende a la libertad.*
[Diego Luis Córdoba, 1940]

En la escuela existe todo tipo de intención relacionada con los saberes, es el lugar encargado de perpetuar los conocimientos que estima legítimos y útiles para quienes están inmersos en ella, además de encontrar allí constantemente el deseo por enseñar a los aprendices aquello que suscitará una transformación. Este denominado recinto del saber posee en su interior una estructura conformada por objetivos, finalidades y áreas de conocimiento [Bustamante, 2009] en donde lo aprendido, es pensado de forma que pueda ser evaluado, calificado o medido; y la lectura no es la excepción, ni tendría porque serlo, a fin de cuentas lo que se escribe y lo que se lee en la escuela, es apto de ser valorado o cuantificado, en otras palabras, la escuela funciona en gran medida bajo una lógica de causa-efecto, donde se espera siempre un resultado de lo enseñado. No se debe desconocer que también se mueve bajo una lógica tensional ya sea de orden social, pedagógico y curricular, donde cada fuerza hace de la institución escolar algo particular y un lugar de permanente inestabilidad y movilidad [Socolpe, 2002].

A partir del interés y la teoría consultada alrededor de la pregunta ¿Qué sucede con la novela, como subgénero literario, al ser movilizada en la escuela? Emergen varias cuestiones relacionadas con la experiencia de la lectura, el lector y la novela como obra literaria que se moviliza en diferentes ámbitos incluido el escolar. A partir de estos factores, se busca un mecanismo en el que estén presentes relaciones y tensiones entre ellos, de esta forma, surgen cuatro conceptos que desde su relación, comportarán las categorías de análisis fundamentales para el desarrollo de este trabajo.

Estas categorías son indagadas a partir de la información arrojada por los grupos de discusión realizados con estudiantes, la revisión de los planes lectores de las instituciones y los estándares de lengua castellana del ciclo quinto.

Matriz de Análisis⁷



3.1 La experiencia de la lectura y la novela como texto literario

La primera categoría, involucra los conceptos: experiencia de la lectura y la novela como texto literario (primer cuadrante). En este tipo de experiencia se le apuesta a que la lectura de novelas transforma e implica al lector literario, modificando la estructura de pensamiento y permitiendo el acceso a la variedad que ofrece la palabra escrita [Larrosa, 2003]; la segunda categoría (segundo cuadrante), se encuentra centrada en el lector literario y la novela, el vínculo particular que puede llegar a darse entre el lector y la novela, además

⁷ Se toma la gráfica de análisis propuesta por Oscar Saldarriaga, como la manera de relacionarlos conceptos para el devenir de las categorías de análisis.

de los posibles efectos que puede causar esta unión; en la tercera categoría (tercer cuadrante), se pone en juego la escuela y la experiencia de la lectura literaria, alrededor del cuestionamiento, qué está sucediendo con la experiencia de la lectura al ser movilizada en la escuela, y para finalizar la cuarta categoría (cuarto cuadrante), trata sobre el lector literario y la escuela, en esta se hace referencia a lo que sucede con el lector literario al estar inmerso en el ámbito escolar, considerando la escuela como un “lugar [...] que, una vez existente, marcha al ritmo de la requisición. Este nuevo terreno subjetiva y crea situaciones mediadas por la decisión y el compromiso. O sea, un panorama regulativo, condición no específica de los saberes allí aludidos” [Bustamante, 2009; 25], dicho de otro modo, el lector literario se enfrenta al cumplimiento de los requisitos de la institución, por lo menos durante el tiempo en el que está inmerso en esta, su prioridad debe ser adquirir diferentes conocimientos considerados comorelevantes en la escuela, los cuales le servirán para formarse.

3.1.1 Concepción de la experiencia de la lectura literaria

Leer literatura puede llegar a convertirse en experiencia de la lectura solo cuando el lector logra encadenarse a la narración, de forma que se vea inmerso en ese mundo literario que permite el acceso a diferentes perspectivas y situaciones, las cuales probablemente no se podrán percibir o encontrar en un lugar distinto al literario. Un amalgama totalmente nueva y dispuesta, que constantemente reta al lector a estar preparado para dejarse interpelar, al punto de poner en conflicto todo lo que lo constituye en sí mismo.

Lo mencionado anteriormente, nos permite inferir lo singular y particular que llega a ser la experiencia de la lectura, la cual va más allá de la decodificación, puesto que “si solo es experiencia lo que (nos) pasa y lo que (nos) forma o (nos) transforma, la experiencia que hacemos al leer un texto es otra cosa que descifrar su código” [Larrosa, 2003; 42] dicho de otra manera, la experiencia de

la lectura es ese algo que logra tocar al lector, pero requiere mucho más que entender la palabra escrita; exige que el lector esté en disposición y abierto a saber más, a comprender todo lo que trae la literatura en las narraciones y que de una u otra forma se mezcla con la propia historia del lector, con lo que lo conforma (todas las tradiciones o hechos importantes que significaron algo para él).

La experiencia de la lectura no solo se trata de algo espontáneo e inmediato, sino que exige una entrega y sacrificio por comprender esas otras formas de pensamiento, ser capaz de remitirse a la descripción de los escenarios; no solo dejar que los sentimientos evocados invadan en el momento de la lectura sino que después se pueda encontrar en lo leído un valor importante y trascendental, una literatura que causa placer no solo en el momento de la narración sino que cuando se mira hacia atrás se encuentra con la satisfacción por el trabajo que costó.

Se reconoce la experiencia como aquella que transforma el pensamiento, que propicia un cambio en el lector, que influye en la relación con la literatura en la medida en que propicia un vínculo con el texto que va más allá de solo entenderlo, por esto se hace interesante el hecho de que en los estándares y los planes de estudio no se contemple, ni se encuentre un párrafo que mencione o permita deducir algo sobre esta. Al no ser evidente el concepto de experiencia en la normatividad que rige las instituciones, lo más probable es que ni siquiera el lector sea capaz de identificarla, claro que la experiencia de la lectura no es predecible en sí, no se puede prever qué efectos se van a producir, por lo que no es propicio que los planes lectores o los estándares se centren en la experiencia de la lectura desde los “resultados” académicos que esta pueda propiciar, aunque es seguro, que el permanente contacto con la literatura, le producirá algo al lector con lo que no contaba y que quizás no podrá calificar con un número o una letra.

Parece contradictorio el hecho de que en algunos planes lectores se mencione el incentivar un lector dispuesto, gustoso y que posea ciertas habilidades

académicas [anexo 1], aun sin tomar en cuenta a la experiencia de la lectura, lo que resulta riesgoso, pues al no ser conscientes de la experiencia es complicado ser sabedores de los efectos sobre sí. Es necesario mencionar la experiencia de la lectura, para hacer que el lector sea conocedor de su propia experiencia, que sea consciente del momento en que una novela le causó algo y por supuesto que tenga la posibilidad de denominar eso que le sucedió, saber que hizo una experiencia de la lectura. Esto es evidenciable cuando los estudiantes dicen: “algunos autores detallan [...] describen tan excelente cada paso que dan al escribir la novela y eso hace que uno comprenda, que uno se meta más en el cuento, muchas novelas dejan unas enseñanzas muy bonitas, uno tiene que ponerse muy juicioso a comprender bien por qué hay unos autores que escriben muy bien unas novelas” [anexo 1; grupos de discusión]

3.1.2 Concepción de la novela

Cuando se habla de novela, no se desea hacer referencia solamente al texto físico, a las hojas empastadas o a la palabra impresa, sino a una narración tan bien pensada que evoca saberes y sensaciones, de tener la capacidad de revivir la historia a través de la lectura. Por lo tanto limitar la novela en ideas principales, secundarias, personajes relevantes, entre otros; es prácticamente convertir una historia en fragmentos aislados, que en sí mismos, no tienen la capacidad de acercar al lector a la narración de la misma forma como lo lograría hacer la experiencia de la lectura completa.

Cada narración es libre de ser interpretada por el lector y no necesariamente tiene la misma significación para todos, un ejemplo de esto es la anécdota que cuenta Gabriel García Márquez:

Gonzalo su hijo “tuvo que contestar un cuestionario de literatura [...] para un examen de admisión. Una de las preguntas pretendía establecer cuál era el

símbolo del gallo en *El coronel no tiene quien le escriba*. Gonzalo, que conoce muy bien el estilo de su casa, no pudo resistir la tentación de tomarle el pelo a aquel sabio remoto, y contestó: «Es el gallo de los huevos de oro». Más tarde supimos que quien obtuvo la mejor nota fue el alumno que contestó, como se lo había enseñado el maestro, que el gallo del coronel era el símbolo de la fuerza popular reprimida. Cuando lo supe me alegré una vez más de mi buena estrella política, pues el final que yo había pensado para ese libro, y que cambié a última hora, era que el coronel le torciera el pescuezo al gallo e hiciera con él una sopa de protesta (...). [Márquez, 1982; 1].

Lo anterior, evidencia el deseo por relacionar las novelas con el conocimiento de ciertas épocas, hechos históricos, sucesos relevantes y la significación de algunos personajes o escenas de la historia. Es claro que la novela conserva ciertos saberes del pasado y de las culturas pero esto no quiere decir, que leer este texto literario sea la excusa para hacer un examen en el que solo hay una respuesta correcta, después de todo, la experiencia es distinta para cada lector.

La lectura literaria y todo lo que implica hacer experiencia de la lectura no puede limitarse a una calificación y menos aún, permitir que esta llegue a ser lo más importante o incluso la finalidad de leer una novela. Márquez bien lo expone al decir que tiene “un gran respeto, y sobre todo un gran cariño, por el oficio de maestro, y por esole duele que ellos también sean víctimas de un sistema de enseñanza que los induce a decir tonterías” [Márquez, 1981: 1].

Unos requerimientos en los que pareciese que la novela es un texto de instrucción que después de ser leído, el lector tendrá la capacidad de contestar un cuestionario de opción múltiple con una única respuesta; pues en ocasiones, los lectores recordarán más la muerte de un personaje o algo significativo que le paso con lo leído, más que lo solicitado por el maestro en clase de literatura o lengua castellana, no obstante, esas solicitudes pueden causar efectos no esperados en el lector no calculados por el maestro ni por la escuela.

La literatura está en la escuela representada por una u otra materia en la que se le considera importante y esencial en el proceso de aprendizaje de todo estudiante, esto lo develan los estándares curriculares y los planes lectores;

asunto que permite cuestionar el por qué la novela no se encuentra como un texto relevante, aunque al parecer para los profesores, si es propicio leer este subgénero literario en bachillerato, en otras palabras la novela en la práctica se ve pero en el papel se pierde.

Debido a las dinámicas intermitentes en el salón de clases, la novela se ha convertido en una serie de imposiciones en las que pasa a ser pedagógica, en la que se desdibuja lo que es, causando repercusión en los estudiantes, sucesos como: el concepto de novela no es claro pero existe un gran esfuerzo por conceptualizarla, definiciones que muy posiblemente surgieron de la experiencia personal o de la iniciativa de algunos docentes, el inconveniente es que, al ser un concepto construido, emergen divagaciones como al poner la novela en el mismo lugar de la telenovela “es que casi que siempre que se habla de novela es telenovela, porque a la gente poco le interesa leer” [anexo 1, grupos de discusión]. Aunque las dos cuenten algo, las formas de ser y existir son muy distintas.

En definitiva y aunque no es claro el lugar de la novela en los documentos oficiales de la escuela, es evidente que esta se mueve al interior de la institución, no como aquella que esconde algo indescifrable: “la obra a la vez entrega y retiene lo que dice aunque todo ya este dicho en ella” [Larrosa, 2003; 519]. Esto quiere decir que el maestro al movilizar la novela en la escuela no logra abordarla en su totalidad, debido a que la obra literaria puede ser leída desde múltiples perspectivas, permitiendo al lector una cierta libertad. La novela es enseñada desde la experiencia del docente y las exigencias normativas, pues este al tener una experiencia de la lectura guía desde los efectos que le provocó la lectura de sus estudiantes, además de propiciar lecciones (morales, gramaticales, ortográficas), al leer ciertas novelas.

Como Márquez lo enuncia: “debo ser un lector muy ingenuo, porque nunca he pensado que los novelistas quieran decir más de lo que dicen. Cuando Franz Kafka dice que Gregorio Samsa despertó una mañana convertido en un gigantesco insecto, no me parece que eso sea el símbolo de nada, y lo único

que me ha intrigado siempre es qué clase de animal pudo haber sido” [Márquez, 1981; 1] de esta forma, la lectura literaria específicamente la novela, se ha convertido en exponer asuntos que se encuentran inmersos en la narración que de acuerdo al criterio de cada docente adquieren relevancia y veracidad.

3.1.3 Efectos de la experiencia de la lectura de novelas

La literatura es una exquisita mezcla de belleza, de ficción y realismo, en ella se encuentra todo un universo de posibilidades y nuevas formas de ver el mundo, es exclusiva en la medida en que a pesar de que las obras literarias son accesibles para todos los lectores, cada novela se puede permitir escoger al lector apto para su lectura, como en el caso de Umberto Eco en *Las apostillas al nombre de la rosa*, en el que afirma: “después de haber leído el manuscrito, los amigos de la editorial me sugirieron que acortase las primeras cien páginas, porque les parecía que exigían demasiado esfuerzo y se leían con dificultad. No vacilé en negarme, porque, sostuve, si alguien quería entrar en la abadía y vivir en ella siete días, tenía que aceptar su ritmo. Si no lo lograba, nunca lograría leer todo el libro” [Eco, 1983; 47]. Leer este género reforma conciencias, inspira deseos y anhelos, desencanta lo real después de volver en un viaje de fantasía [Vargas Llosa, 2010], a fin de cuentas la novela tiene efectos en el lector: hace “que nuestra habla individual sea más rica de contenido, más precisa, más eficaz; [...] es una vía de acceso a la realidad, enriquece la personalidad, multiplica las experiencias del lector, le informa sobre la realidad a la vez que abre caminos a su fantasía; ayuda a pensar” [Larrosa, 1996; 511] dicho de otro modo, la lectura de novela, por más corta que esta sea, suele dejarle algo al lector sea o no la intención del texto.

Cabe aclarar que los efectos son variados e inesperados, estos van del orden de lo perceptible e imperceptible, por lo mismo se hace difícil catalogarlos en lo

esperado, razón por la que quizás se presenta cierta discordancia entre los estándares, planes lectores y las percepciones de los estudiantes. Es decir, los estándares buscan que los estudiantes logren realizar ciertos subprocesos para que tengan ciertas habilidades; los planes lectores, tienen la intención que “guste de la lectura y análisis de los planes lectores” [anexo 1; planes lectores], ambos buscan que se llegue a dar un efecto del orden de lo perceptible, es así como se menciona la habilidad de analizar, pero el gusto no se encuentra en el mismo nivel, además ¿cómo se cerciora la escuela del gusto por la lectura? Finalmente, en algunos casos, los estudiantes terminan por percibir un cambio que responde a lo propuesto por la escuela, pero otros tienen efectos imperceptibles que se escapan a lo observable como las sensaciones provocadas por la lectura “a uno los libros lo ponen a pensar y a cuestionarse lo que sucede en la vida de uno” o por el contrario no percibir ningún efecto [anexo 1; grupos de discusión].

La lectura de novelas, en los lectores que constantemente se implican en lo que leen, que se interesan por conocer y por aprender, son los que en la mayoría de ocasiones, obtendrán una experiencia que lo afecte y la cual no se vivirá una segunda vez⁸, por esto es que la escuela podría preocuparse por “enseñarla... y tratar de explicarla lo menos posible [...] La función última que se propone toda obra literaria difícilmente puede ser explicada” [Larrosa, 1996; 518], pero esto no quiere decir que no se le deba interpelar, crear discusiones frente a la misma. Por lo tanto, a pesar de lo impredecible que pueden llegar a ser dichos efectos, es inevitable no tomarlos en cuenta en una verdadera experiencia de la lectura, de esta forma, sí la escuela busca incentivar un verdadero lector literario, lo primero que puede hacer es preguntarse qué pasa con ese lector en la lectura.

⁸Hace referencia a que cada sujeto aunque lea la misma novela dos veces, en cada momento la experiencia será distinta [Gadamer, 1977]

3.2 El lector literario y la novela como texto literario

La novela posee ciertas particularidades que la hacen distinta a otros textos literarios como se ha venido mencionando a lo largo del texto, aquella magia que logra tocar al lector de una manera incomparable, es así como este lector literario también se hace poseedor de ciertas características que lo hacen único y diferente, todas aquellas demandas que debe estar dispuesto a cumplir para leer una novela, cabe aclarar que, de la misma forma, en que este lector es diferente, el lector escolar también ostenta unos rasgos que lo distinguen, aunque lo referente a lo escolar se tratará más adelante.

3.2.1 Concepción de lector literario

Se designa con el nombre de lector literario a quien vive la literatura, aquel que por medio de la lectura se hace menos conformista, más inquieto y crítico [Vargas Llosa, 2010], es una forma de vida en la medida en que una vez inmerso en la literatura, ya no es posible salir, apartarse, ver el mundo de la misma manera, el tiempo transcurre de forma distinta, se sufre, se transforma pues “nadie se cura de esta metamorfosis. Nadie sale indemne de semejante viaje” [Pennac, 1993; 41] y aunque cause satisfacción, el esfuerzo está presente incesablemente, después de todo, no cualquiera puede ser considerado un lector literario.

Se considera lector literario a quien disfruta y padece la literatura, quien está comprometido, se esfuerza por otorgarle espacio a la lectura y no lo prolonga. Se entrega al mundo de palabras ofrecida por la narración; en resolución, no solo se trata de deleitar la historia, es más bien un acto de entrega a la novela, de permitir que el lector literario haga parte del texto. Tampoco significa que el

lector es quien responde a todos y cada uno de los requerimientos, aunque este sea capaz de lograr las exigencias de la escuela, no solo se puede limitar a esto; de lo que se trata es de acercarse a la literatura, mostrar un camino en el que la novela ayude a entender mejor la vida, a “orientarnos por el laberinto en el que nacimos, transcurrimos y morimos” [Vargas Llosa, 2010; 11].

La escuela probablemente al delimitar la novela como un texto, que se lee para obtener cierto aprendizaje centrándose en ciertas partes del contenido, puede provocar, en algunos estudiantes, el solo cumplir con los requisitos que dieron cuenta de la lectura, pero sin reconocerse como lectores literarios, sin exigirse ni cuestionarse sobre sí mismos, primando la necesidad de dar cuenta de un aprendizaje: “Nosotros cuando leemos una novela nos deja conceptos nuevos, cuando vamos leyendo y vemos una palabra rara, tratamos de complementar lo que dice y buscamos que es, las usamos luego para referirnos a algo en la vida cotidiana” [anexo 1, grupos de discusión], es claro que prima las enseñanzas sobre el contenido, que lo provocado y lo cuestionado; pero no se estigmatiza, muy seguramente algunos de los estudiantes al tener que leer para cumplir en la escuela con algo puntual, se fueron dejando atrapar por la literatura en la medida que se demandaban ellos mismos lecturas que no solo destinaba la institución.

Se enmarca al lector como aquel que lee textos literarios de diversa índole, género, temática y origen, participa en el análisis de textos del plan lector y analiza las características de la novela contemporánea y la literatura religiosa [anexo 1; Estándares de lengua castellana del ciclo 5 y planes lectores], probablemente en la escuela el lector ocupa un papel de cumplimiento más que de implicación, así que, a pesar de que los estudiantes hayan experimentado efectos y sensaciones a partir de la novela: “En la forma de pensar” [anexo 1; grupos de discusión], no logran reconocerse como aquel lector establecido por el discurso oficial, se crea una confusión entre lo propuesto oficialmente y la noción propia del lector, en la que termina por primar la concepción del ámbito escolar desdibujándose el lector literario planteado en este documento.

3.2.2 Relación sujeto lector y novela

Cuando un lector se enfrenta al texto literario, lo importante no es que novela se está leyendo sino la relación que se establece entre el lector y la narración, un enlace en el que se relacionan la tradición y la historicidad del lector con las palabras que contiene la novela. Existen libros en los que basta con el título para sentir afinidad, y a medida que avanza la lectura no deja de sentir atracción por lo que transmiten las palabras, pues leer “no es solo adquirir la capacidad de entender lo que el texto dice, sino ser capaces de escuchar, en lo dicho, lo que da que decir, lo que queda por decir” [Larrosa, 2003; 82], en otras palabras, una relación con la novela implica ir más allá del texto, formar un vínculo invisible en el que no es posible alejarse por completo de la historia, pero tampoco permanece anclado a ella.

Al existir una relación con la novela, lo más probable, es que el lector se percate y se haga consciente de la experiencia de la lectura, además de notar algunos cambios en él como la sensibilidad es distinta, en la medida en que siente lo que le pasa al otro (personaje) y experimente sensaciones que no están propiamente en la realidad; pero las transformaciones no solo se quedan en lo sensible, pues trascienden y logran modificar las estructuras de pensamiento, dejan una huella que marca e inevitablemente, enseña nuevas cosas al lector abierto e impaciente por aprender, un aprendizaje singular imposible de predecir o evitar, después de todo el lector es “el sujeto apasionado que no posee el objeto amado sino que es poseído por él” [Larrosa, 2003; 97].

La relación entre lector literario y novela incluye tanto lo que se siente, como lo que se comprende, ligados uno de otro, sin estos no habría una verdadera relación con la lectura. En el sistema escolar, tanto para los estándares como los planes lectores, la implicación que tienen los estudiantes con la lectura va del orden de analizar el texto y las evidencias del mismo deben ser tangibles,

pues de esta manera se puede dar una calificación, esto hace parte de la experiencia sin omitir lo imperceptible lo cual no es evidenciable en la normativa, aunque los estudiantes si develan lo sensible: “Uno se mete en el cuento, hace creer que uno lo está escribiendo, es como revivir todo los hechos o por lo menos página por página, sentir la palabra” [anexo 1, grupos de discusión], se inclinan por las sensaciones que suscitó, una forma de hacer experiencia en la que la escuela aporta lo comprensible y los estudiantes lo sensible, claro, siempre y cuando se dé una unión entre los dos.

Como se mencionó anteriormente la experiencia de la lectura tiene que ver con la relación que establece el lector y la novela, por lo mismo nacen dos cuestiones ¿qué se está entendiendo por relación a nivel escolar? y, ¿qué tan evaluable es la relación entre lector- novela?, claro que si la relación parte de “Reconoce las ideas primarias, secundarias y terciarias como las partes de la novela” [anexo 1; planes lectores] quizás el problema radique no solo en lo evaluable sino además en qué se está entendiendo por relación entre texto y lector.

En suma, para la experiencia de la lectura es indispensable que exista un vínculo entre el lector y la novela, esta debe estar fundamentada en el conocimiento, el aprendizaje y la comprensión, de la misma forma en que es necesario sentir lo que la narración provoca; es así, como la ausencia o el desequilibrio de alguno de estos componentes puede causar una inestabilidad en la experiencia, de forma tal que se crea una brecha entre lo que está escrito, todos aquellos conocimientos que figuran como necesarios para los estudiantes y lo percibido por estos mismos, lo que podría significar: el no dar cuenta de que poseen esos conocimientos establecidos previamente o no le otorgan relevancia, sin la intención de juzgar lo anteriormente mencionado solo hacer la claridad de que al interior de la escuela las visiones son distintas.

3.3 La escuela y la experiencia de la lectura literaria

Uno de los lugares en los que se hace posible un acercamiento a la lectura literaria (cuando el hogar no ofrece esas aproximaciones) es la escuela, lugar que provoca posibilidades de contacto con la literatura, después de todo, quién estaría dispuesto a facilitar el acceso a la novela si no existiese un espacio educativo diseñado para ello, por supuesto en algunos casos ese acceso a la literatura que posibilita la escuela inevitablemente podrían llevar a una experiencia de la lectura que produzca efectos en él lector, a fin de cuentas quien hace experiencia es el lector y la escuela solo es un mediador que posibilita ese acercamiento con el texto literario.

3.3.1 Concepción de la literatura en la escuela

Se busca que los estudiantes lean con la finalidad de reforzar habilidades y competencias, quizás por esta razón estos tienen la sensación de que la literatura está perdiendo su lugar dentro de la escuela: “Hablábamos que la parte literaria se ha perdido, porque hay muchas novelas que son bastante extensas y hay otras que el vocabulario no es el adecuado, el correcto para quienes lo leen, entonces que todo esto ha significado la pereza de las personas a la hora de leer un libro o una novela” [anexo 1; grupos de discusión]. En cuanto a los planes lectores, estos hacen énfasis en los actos específicos que den cuenta de la ejecución lectora, en palabras de Pennac (1993) lo que se espera es que entreguen buenas fichas de lectura sobre las novelas que les imponen, que «interpreten» correctamente, que el día del examen analicen hábilmente los textos de la lista, que «comenten» juiciosamente, o «resuman» inteligentemente.

En sí, los planes lectores les interesa que los estudiantes produzcan y la lectura deje una secuela tangible, de acuerdo con esto es evidenciable la

ruptura percibida entre los planes lectores y los lineamientos curriculares de la lengua castellana, ya que los segundos pretenden que la lectura deje secuelas imperceptibles propias de la lectura literaria:

“no se puede pretender “enseñar” literatura, ni se puede aprenderla, a partir de listados de nombres y taxonomías periodizantes; no es posible la recepción literaria si no hay procesos de interpretación, es decir, si no hay lectura de las obras mismas. El problema no es tanto de la cantidad de libros que los muchachos tendrían que leer –lo peor que le puede ocurrir a alguien es tener que leer por obligación, o mecanizar listados de autores y obras– sino de la posibilidad de vivenciar el asombro, en el reconocimiento de lo que somos, con la lectura crítica de unas cuantas obras”. [p. 11]

Resulta interesante evidenciar, cómo desde los lineamientos se toma en cuenta lo sensible y los procesos de interpretación, al mismo tiempo se hace referencia a la responsabilidad que requiere la lectura literaria no como una lista de compromisos a realizar, sino como esa narración que necesita de un tiempo determinado para culminarla en su totalidad; es así como se plantea la importancia de la experiencia de la lectura más que la cantidad de libros leídos.

Por otro lado los estándares buscan “consolidar una tradición lectora en los estudiantes, a través de los procesos sistemáticos que aportan al desarrollo del gusto por la lectura, es decir, al placer de leer poemas, novelas, cuentos y otros productos de creación literaria que llenen de significado la experiencia vital de los estudiantes y que, por otra parte, les permita enriquecer su dimensión humana, su visión de mundo y su concepción social a través de la expresión propia, potenciada por la estética del lenguaje” [anexo 1, Estándares de la lengua castellana del ciclo cinco], principalmente se persigue que los estudiantes lean sin importar el texto literario, que se conviertan en lectores de literatura y encuentren el placer. En definitiva se puede decir, la literatura tiene un lugar en la escuela, cada normativa y estudiante tiene una perspectiva desde donde la mira, además se visibiliza que hay una gran intención de que

esta sea un medio para que los estudiantes se vuelvan lectores, desarrollen trabajos y de una u otra forma lo relacionen con su vida.

No hay que olvidar, que la lectura de novelas implica esfuerzo, constancia y compromiso, y como es notorio cuando los estudiantes se refieren a que la literatura se ha perdido en la escuela, se infiere que para los estudiantes prima la ley del menor esfuerzo [Larrosa, 1996] después de todo, es más sencillo ver una historia dividida en veinte capítulos de media hora (telenovela), a que esta sea contada en cuatrocientas hojas, pues al momento de entrar en contacto con el texto literario la historia exige ser recreada en el mundo cognoscitivo particular, a fin de cuentas la misma historia para cada quien tiene un matiz y color distinto.

La concepción de la literatura en la escuela es confusa, puesto que por un lado los lineamientos y planes lectores dicen algo acerca de la misma, pero esta concepción no es suficiente, pues para los estudiantes no es clara ni existente, es así como los estudiantes afirman que “novelas –no hemos leído-, solo son obras literarias (textos que se leen en el aula)” [anexo 1, grupos de discusión] además, afirman que *la literatura no es importante como tal*, de lo que se puede deducir que está perdiendo su lugar, siendo desplazada por las obligaciones, la televisión y aquellas otras cosas que parecen ser más “importantes” que leer “¡el libro visto como una amenaza de eternidad!” [Pennac, 1993; 117] un compromiso que solo termina con la entrega del trabajo final.

3.3.2 Prácticas de la lectura literaria (novelas)

Si los estudiantes no desean leer por interés propio, entonces ¿cómo hacer para que lean novelas y les agrade? Esta es una pregunta muy común que tal

vez no se tenga una respuesta certera y definitiva; en todo caso, la escuela se ha ingeniado las formas de incentivar la lectura a través de trabajos escolares, pero con el tiempo esto ha perdido la finalidad que en un principio tenía, pues ha pasado a ser una obligación e incluso en algunos casos la razón principal de solicitar la lectura de una novela, pero ¿qué pasaría si se alimentara su entusiasmo en lugar de poner a prueba su competencia?, probablemente, se estimularía su deseo de aprender en lugar de imponer el deber de recitar; si se negara a convertir en dura tarea lo que era un placer, si se alimentara ese placer hasta que se transmutara en deber [Pennac, 1993]. En otras palabras la cuestión está en la iniciativa de propiciar un cambio en la lectura de novelas, hacer que no se vea como algotodioso, sino interpelarla, crear debates alrededor de la misma, buscar en un principio, que la lectura literaria sea un suceso por él que se está ansioso.

Es evidente en la escuela, el deseo existente por innovar en las actividades propuestas para llevar a cabo el control de lectura, puesto que estas incluyen desde obras teatrales hasta mesas de discusión, en donde no todas tienen que ver con la exclusividad de trabajos, pero por alguna razón, estas actividades causan aversión ya que se siguen mirando como una tarea, de manera que la lectura de novelas no deja de parecer el requisito para poder responder con el compromiso impuesto.

Es llamativa la preocupación que existe en el campo escolar para que los alumnos lean y les agrade, pero bajo el velo de la opacidad, las intenciones formuladas no han tenido los efectos esperados. Probablemente haga falta lo que propone Daniel Pennac, una reconciliación con la lectura, no alzar ninguna muralla de conocimientos preliminares alrededor del libro, no saturar la lectura con preguntas, no añadir ni una palabra a las de las páginas leídas, ni explicación de vocabulario, ni análisis de texto, ni indicación biográfica[...] Prohibirse por completo hablar de las obligaciones por encima de la lectura [Pennac, 1993] pero se aclara que este solo es el primer paso para lograr que la lectura de la novela sea más que un *requisito para...* y así llegar al momento

en el que la lectura literaria se convierte en placer y la tarea en una pequeña cosa por hacer.

3.4 La escuela y el lector de literatura

La literatura considerada como un saber escolar, se hace merecedora de un lugar dentro de la institución, este espacio es sustentado desde unas finalidades y unos requerimientos que se encuentran en la normatividad, planes lectores y currículos, dichas obligaciones aplican tanto para el espacio académico como para el asistente al mismo. Esta es una de las razones que sustenta que en el marco escolar prime la enseñanza de algunos saberes en los cuales sea posible establecer una calificación, es así como se ahonda en lo referente a la literatura y su relación con la escuela, abordando temas que enlazan el compromiso de cumplimiento (normativo e institucional) y la lectura de literatura con todo lo que esto implica.

3.4.1 Discurso frente a la enseñanza de la literatura

Las instituciones operan bajo una pragmática política, a través de la cual se normatiza la circulación de los saberes que se creen son necesarios para los estudiantes. Esta podría ser la razón por la cual los estándares buscan que en la escuela, la literatura se vea como algo relevante en el sentido de que los textos sirvan para comprender “las dimensiones éticas, estéticas, filosóficas, entre otras” [Estándares básicos de competencias del lenguaje, 2003], y así puede llegar a ser evidente el hecho de que en la enseñanza de la literatura se procure porque el estudiante adquiera ciertas habilidades para que comprenda, resuma, produzca, critique y fortalezca la escritura. Es decir, los requerimientos que debe cumplir la escuela a nivel general, hacen que de una u otra forma se

prioricen los compromisos en relación con la experiencia literaria, sin querer decir, que esto sea bueno o malo, puesto que maestros y estudiantes se salen de esa lógica al punto de encontrar en lo que es un requisito una atracción que cuesta.

En los planes lectores, la literatura aparece como un elemento primordial e indispensable en la escuela, claro está que lo propuesto en los planes no se separa mucho de lo que dicen los estándares, puesto que uno de los fines de leer este tipo de textos es el interpretar, analizar y comentar con el propósito de adquirir hábitos como releer, consultar el diccionario y producir textos del orden literario. En cierto modo para tener una verdadera experiencia de la lectura es indispensable comprender y analizar lo que se lee, ya que no se puede quedar solamente en la sensación del gusto, además de tener la capacidad de dar cuenta de eso que se leyó, ya que surge la necesidad de expresar su experiencia, algunos podrán ver esto como una obligación el tener que cumplir socializando la lectura del texto, para otros se propiciara el efecto de sumergirse pues lo importante no es el trabajo a realizar sino la lectura en sí misma y claro no se puede descartar la posibilidad que habrá aquellos a los cuales definitivamente no logran tocarlos la lectura ni el trabajo a entregar.

Los estudiantes referencian un acercamiento a qué es la literatura, el cómo leer estos textos promueven diferentes perspectivas, reforman o deforman el pensamiento, además de permitir la adquisición de hábitos como los mencionados en los planes lectores, la lectura para algunos resulta algo positivo: “si uno lee puede aprender más ortografía y aprender muchas palabras nuevas, pues yo creo que la novela es buena y es bueno leer, pero leer algo que a uno le guste” para otros un esfuerzo que no trasciende: “las novelas no han tenido ninguna repercusión” [anexo 1; grupos de discusión] Es así como el discurso que circula para la normatividad acerca de la enseñanza de la literatura, no es percibido de la misma forma por los actores inmersos en ella.

3.4.2 Concepción del lector escolar

La escuela parece priorizar que el estudiante lea de manera correcta y por ende produzca, después de todo “aprender a leer es indiscerniblemente aprender a escribir” [Larrosa, 2003; 240]. La lectura se convierte en un medio de control institucional por el cual el alumno afianza un aprendizaje sobre algo, además de instruirse para adquirir ciertas habilidades comunicativas y actitudes críticas frente a lo que se lee sin dársele mayor importancia al tipo de texto [estándares básicos de competencias del lenguaje, 2003], dejando entrever que para la escuela el lector escolar es quien cumple y responde a ciertos requisitos impuestos.

Cabe preguntarse por la experiencia del lector escolar, esta puede darse independientemente del ambiente en el que se lea, puesto que deriva del lector y de como él se relaciona con los libros; aunque de la misma forma existe la posibilidad que no suceda una experiencia, ya que “la lectura es una relación con el texto que no produce nada: el lector adquiere algo que había en el texto de una forma puramente exterior, pero a él mismo y a su propia “vida espiritual” nada le ocurre” [Larrosa, 2003; 249]. Es así como un lector escolar principalmente se preocupa por cumplir con la tarea asignada a partir de la lectura de un texto (plan lector) más que por hacer experiencia de la lectura, prácticamente su prioridad es dar cuenta de lo leído y es propicio el que se hagan responsables, pero no es suficiente ya que lo importante es hacerse consciente de lo que se realiza y se reflexiona en torno a ello.

Se espera que una de las intenciones de la escuela sea que el lector escolar llegue a convertirse en un lector literario, ya que se asignan espacios de lectura en busca de un estudiante comprometido con la literatura, que investigue sobre lo que le intriga y le afecta, aunque al parecer se termina por obtener un efecto inesperado a pesar de las estrategias de los docentes. No se ha logrado incentivar ningún tipo de lector (escolar, literario), pero si se ha configurado un sujeto con la habilidad de leer, lo que necesita para cumplir con las exigencias

impuestas, en definitiva el lector escolar en la escuela ocupa un papel de cumplimiento más que de experiencia.

3.4.3 Lugar de la lectura literaria en la formación escolar

Escribir correctamente, se aprende desde la lectura incansable, pero esta no puede ser la única razón para vivir una experiencia de la lectura, por supuesto que estos aprendizajes son incontrolables, después de todo, cómo no aprender a escribir vicisitudes al terminar de leer *Mientras llueve* [Aparicio, 1886] o cómo no saber de realismo mágico a partir de la lectura de *Cien años de soledad* [Márquez, 1967]. La cuestión radica en que no será lo mismo leer desde la urgencia de aprender ortografía u otra cosa, a sentir la necesidad de leer y encontrar en ello una experiencia con efectos inesperados, pues la lectura literaria (o de cualquier otro orden) inevitablemente deja aprendizajes, aunque no se proponga enseñar nada.

La literatura, ya sea que se implemente dentro de un área o se vea de manera transversal, ocupa un lugar importante en la formación pensada desde la escuela, así se entiende desde los estándares y planes lectores; además los maestros parecen tenerla presente para la enseñanza, pues aunque la novela propiamente, no es nombrada en los estándares, los maestros siguen dándole espacio a la lectura de esta en las clases e incluso es ligeramente mencionada en los planes.

El darle un espacio a la lectura de literatura en el aula de clase ha propiciado que algunos estudiantes identifiquen la lectura de novelas como algo importante, pero significativo en la medida en que permita la movilización en el mundo de la palabra escrita, aun así, esta escritura responde al compromiso de una producción que da cuenta de un aprendizaje escolar, dicho de otra forma, la literatura como aquella que permite hacer un ensayo, una reseña u otro tipo de texto susceptible de ser evaluado.

CAPITULO IV

ENCUENTROS FINALES

La novela al ser introducida en la escuela, se transforma para lograr adaptarse al ámbito escolar, dicho cambio será llamado “la novela pedagogizante”, aquel texto que en su uso, permite otorgar una calificación y comprobar la existencia de una enseñanza aprendida, esa obra literaria que el maestro le posibilita al estudiante, un maestro agente, encargado de facilitar el acercamiento con la lectura de literatura y relacionar el mundo exterior de la narración con el mundo interior del lector; para que de esta forma el estudiante pueda llegar a ser un lector literario comprometido con la experiencia de lectura e inmerso en la historia escrita o ser un lector escolar dedicado a la lectura que le permita entregar el trabajo asignado por el profesor, que quizás pueda llegar a ser una experiencia de la lectura.

4.1 Novela pedagogizante

La novela al surgir en el contexto literario cuenta con especificidades y dinámicas propias desde donde se enuncia, tiene sus propias reglas, maneja una gramática y particularidades que cambian en el campo escolar, se convierte en algo pedagogizante; es decir, la novela responde a las normas y gramáticas solicitadas por el ámbito escolar [Larrosa, 2003], claro está que la obra literaria en sí misma no cambia, pero queda sometida a unos lineamientos determinados; sin querer apuntar con esto, a que un campo sea mejor que otro, sino que, según el ámbito en el que se encuentre, se moviliza de cierta forma.

La novela en el campo literario, les permite a los lectores múltiples interpretaciones de una narración. Trae consigo símbolos, signos colocados con intencionalidad o no del escritor, los cuales el lector en algún momento podrá, si así lo desea, otorgarles un significado; dependiendo de la

particularidad del sujeto, el contexto, su formación, sus juicios, entre otros, el texto literario será significativo o por el contrario no tendrá importancia para dicho lector. Lo anterior también influye en la enseñanza que deja para quien lee, aunque la novela no pretende un aprendizaje específico, si logra formar, puesto que provee conocimientos, muestra perspectivas distintas, cuestiona sus saberes y los transmuta, hacen de él alguien más humano, en la medida en que se identifica con los personajes, con los diálogos o con las escenas, toma conciencia y reflexiona sobre esas otras realidades mostradas a través de la literatura; es decir, tiene una experiencia de la lectura. La formación es determinada por la estructura del lector, pero estas enseñanzas no siempre van del orden de lo perceptible. Puede que el efecto dejado por la lectura no sea inmediato o el lector no se dé cuenta del mismo, pasará tiempo antes de notar que en él, algo cambió y fue transformado.

El acercamiento inicial de un lector literario con una novela, se da por iniciativa propia, la lectura es una necesidad que hace parte de su vida, además de operar otras dinámicas como la curiosidad, el deseo, el interés, entre otros; en las que solo el sujeto es capaz de elegir qué lee y qué no, sin querer con esto, permitirse una lectura fragmentada o inconclusa; puesto que el primer contacto con la obra literaria está determinado por la decisión del lector exigente, deseoso de ampliar su bagaje cultural, envuelto por las prácticas lectoras y entregado a la literatura, quien se demanda el tipo de novelas a leer, convirtiéndose así en un lector literario.

Un lector, cuando logra ser atrapado por una novela crea un vínculo íntimo con la obra literaria. Quien lee se cuestiona, puede o no estar de acuerdo con los sucesos narrados, confronta perspectivas; esta es una de las posibilidades que permite la escuela al facilitar el encuentro con la obra literaria: interlocutar, dialogar, poner puntos de encuentro y de debate, construir conocimiento alrededor de temas que no pueden ser ajenos a la realidad vivida.

En el campo escolar, el maestro tiene como herramienta a la literatura para enseñar algo propuesto previamente, ya sabe qué transmitir, prevé los temas en que quiere ahondar, conoce cómo interpretarla y desea que el estudiante lo aprenda de esa manera; es decir, la novela está sujeta a la interpretación del maestro, a su perspectiva, a su posición y punto de vista. Aunque escuche a los estudiantes, la obra literaria está dada con una intención premeditada, sabe para qué la da a leer y el aprendizaje a dejar en sus estudiantes, más que cuestionar al sujeto, se cuestiona el contenido; pero en muchas ocasiones la novela se escapa a lo proyectado, a lo esperado, esta puede tocar al estudiante de una manera distinta a lo planeado por el maestro. La escuela a través de unos mecanismos previamente propuestos permite que en el aula el maestro promueva un acercamiento con la novela, la conozcan, se interesen por ella, es en la institución donde la mayoría de veces los estudiantes tienen contacto con la literatura, desde ahí puede que ellos se “*enganchen*”, investiguen, busquen, se conviertan en lectores literarios.

Es entendible el deseo del maestro por obtener resultados inmediatos de los estudiantes, que entiendan y comprendan lo que quiere transmitir, unos efectos perceptibles, por ello se asignan variedad de trabajos para dar cuenta de la lectura y lograr los objetivos propuestos, claro, mucho de esto se consigue, pero en la mayoría de veces los efectos no son visibles e inmediatos, además existe la posibilidad de que puedan aparecer consecuencias no planeadas en quien lee.

Lo anterior permite entrever que la novela al movilizarse ya sea en el campo literario o escolar logra responder y adaptarse a las exigencias de cada ámbito, consigue tener efectos en los estudiantes de distinto orden : perceptibles (lo que se propone la escuela) o imperceptibles (propio en la estructura de cada lector) y quizás sea esta la razón por la cual este subgénero literario sigue siendo relevante para el ámbito escolar en la medida en la que no ha desaparecido totalmente del papel ni del aula de clase.

4.2 Los lectores

Así como la novela posee unas particularidades que se transforman al entrar a la escuela para responder a lo exigido al interior de la misma, algo similar sucede con el lector, puesto que dependiendo de ciertas características se le denomina como lector literario o escolar e incluso los dos. No hay que olvidar que la escuela en algunos casos logra fomentar lectores literarios, además de poseer la prioridad de constituir lectores escolares que respondan a los requerimientos exigidos por la institucionalidad.

Claramente, quien establece una relación con la obra literaria se convierte en un lector, pero dependiendo de la manera en que se da dicho vínculo se le denominará de una u otra manera; en el caso del lector literario es aquel que se esfuerza, se compromete y padece la lectura, el que no teme sumergirse, dejarse interpelar y cuestionar por lo que dice la narración. En palabras de los estudiantes es aquel que cambia su forma de pensar, que articula lo leído con su vida y se permite cuestionar a partir de la lectura; en algunos casos no es consciente del cambio que suscitó la novela leída.

El lector escolar por su parte, crea una conexión distinta con la novela, aquella centrada en cumplir con lo solicitado, analizar lo pedido y recordar lo importante para responder correctamente el cuestionario, esto no quiere decir que este lector se resista a sumergirse, ser interpelado o cuestionado, sino que la prioridad del mismo es efectuar correctamente la obligación que se le asignó: vocabulario, gramática, ideas principales, creación de textos, entre otros. Debido a lo que se establece desde la normatividad y la relevancia que se le da al interior de la escuela, es comprensible que en algunos casos sea más importante ser lector escolar que literario, por fortuna la novela inmersa en la escuela ha logrado producir ambos.

Asunto del que se podría inferir, que la relación escuela- novela permite que el lector decida hacia qué concepción prefiere centrarse, porque como se mencionó anteriormente, un lector literario puede entregarse a la narración, al tiempo que cumple con lo que se solicita en el ámbito escolar. De la misma forma, un lector escolar puede vincularse con la obra literaria, pero a diferencia del lector literario, este no se puede separar de la obligación e intenta controlar qué tanto puede ser afectado (o por lo menos cree hacerlo), puesto que ante todo, está el dar cuenta de lo leído y después vendrá la experiencia de la lectura. Aunque hay que tener en cuenta que los efectos de la misma no siempre son del orden de lo controlable, perceptible, cuantificable; de forma que el lector escolar, tendrá la posibilidad de hacer experiencia de la lectura aun sin ser completamente consciente de ello.

4.3 El maestro como agente

Las diferentes clases que se imparten en la escuela, sea esta de literatura, matemáticas, sociales u otra, se encuentran regidas por cierta normatividad externa (lineamientos, estándares, planes lectores) e interna (micro currículo establecido por el docente en el aula de clase). El maestro entonces, determina los temas a tratar y los libros para que los estudiantes lean en el espacio académico otorgado a lo largo del año escolar; es así, como el maestro posee y ocupa un lugar de agenciamiento en el espacio académico a cargo, es la persona delegada para propiciar, en el caso de la lectura de novelas, el encuentro entre un mundo interior y exterior (Deleuze y Parnet, 1980); en otras palabras es el mediador entre el lector y la novela, el que provoca, en algunos casos, un primer acercamiento a la obra literaria en la escuela, es quien se responsabiliza de lo que se lee y para lo que se lee, además de ser quien provee los medios necesarios para que ocurra en sus estudiantes una experiencia de la lectura, suceda esta o no, es un asunto que depende en gran manera del lector.

El maestro entonces, al asumir un espacio académico, tiene un posicionamiento, un lugar desde donde se enuncia y agencia la clase, siendo un lector literario incita en sus estudiantes un gusto por la lectura de novelas, pero como tal no puede transmitir ese gusto; los cuestiona quizás, desde su experiencia de lectura, tiene una intención clara con la obra literaria y, en ocasiones, es consciente de que la experiencia es singular para cada uno, no obstante, quiere que se perciba la magia de leer novelas. Por otro lado el maestro que no lee literatura, ni le apasiona y aún pretende enseñarla, no puede incentivar un gusto en sus estudiantes, aunque agencie una clase con unos objetivos claros y establezca qué quiere enseñar con una novela, existe una imposibilidad desde eso que se requiere transmitir al hablar de literatura. Es posible, y seguramente motivo de otro estudio, que haya una gran cantidad de maestros que sin tener relación alguna con la literatura, aun así estén allí, en el aula de clase, pretendiendo “enseñarla”.

Cabe aclarar que se refiere a “dos” tipos de maestros agente, ambos llevan a cabo sus objetivos propuestos y se encuentran regidos por una normativa externa, pero al ser uno un lector literario y el otro no, lo que se trasmite es distinto⁹ y lo que seguramente pase en las clases, sea distinto.

CONSIDERACIONES FINALES

5. La novela, desde un abordaje conceptual, es la que a través de la palabra escrita permite acceso a distintas visiones de mundo, condensa

⁹Se menciona gusto, ya que uno de los objetivos de los planes lectores es que el estudiante guste de la lectura literaria y si bien no todo depende del maestro, este si influye en el estudiante, puesto que como se mencionó anteriormente es un mediador entre la novela y el lector, además de ser este quien ofrece posibilidades y accesos a la novela, para que los estudiantes escojan ser lectores literarios o escolares.

saberes de diferente época y ámbitos, le facilita al lector una aproximación a lo desconocido para involucrarlo en la narración pensada desde un lugar de enunciación y así posibilitar el tener una experiencia alrededor de lo leído, crea cuestionamientos y transforma, ya sea en lo cognitivo o lo sensitivo. Es amoral pues no se preocupa por el pudor o la vergüenza, sumerge al lector en paisajes y sucesos, además de representar simbólicamente las complejidades del ser humano.

6. La novela al ingresar en el campo escolar, tiene la responsabilidad de cumplir con unos requerimientos, someterse a las normas que le son impuestas al interior de la escuela, pero esto no significa que el texto literario en sí mismo cambie, a lo que se hace referencia es al uso pedagógico de la lectura literaria; en otras palabras la novela que en este caso se denominó pedagógica, se moviliza bajo unas dinámicas que exigen dar cuenta de una enseñanza para los estudiantes.

No obstante cabe rescatar el interés por la escuela de fomentar lectores comprometidos y con actitud crítica, aunque se continúa reforzando la necesidad de obtener un producto tangible de la lectura sin negar la posibilidad que en algunos casos es la tarea lo que permite establecer una relación entre el lector y la novela.

7. Se caracterizaron dos tipos de lector (escolar y literario) que están presentes tanto en la escuela como en el campo literario, pues no son excluyentes entre sí, es solo que cada uno es poseedor de algunas características particulares, rescatando la posibilidad de cumplir con los requisitos de ambos papeles. Los dos son capaces de moverse entre lo escolar y lo literario, pues el adjetivo no limita el espacio en el que se desenvuelve.

8. Se asume al maestro como agente, aquel que puede posibilitar una experiencia de la lectura y aunque es clara la imposibilidad de transmitir el gusto por la novela, no se descarta el importante lugar que ocupa el profesor para establecer una relación entre el mundo interno del lector y el mundo externo que ofrece la novela, pues mas allá de las políticas y los requerimientos hay un micro contexto (aula de clase) del cual el docente es el encargado y es ahí en el que el lector es ligeramente libre de vincularse con la narración.

El maestro como agente resulta ser importante en el acercamiento con la lectura literaria y con la posibilidad de ser un lector, ya sea literario o escolar.

Este ejercicio investigativo no es concluyente en su totalidad, por el contrario pretende propiciar discusiones y cuestionamientos alrededor del tema enunciado, generar debates alrededor de los conceptos y las categorías puesto que este trabajo es un acercamiento a una construcción conceptual, la cual aún necesita continuar con el proceso.

En cuanto a la escuela, cabe esclarecer que se considera como un dispositivo importante que puede permitir a los estudiantes tener acercamientos con la literatura, pues esta ha sido designada para propiciar un encuentro con la lectura de cualquier índole y probablemente si la escuelas no otorgase un lugar a la lectura literaria causaría que quizás el contacto con la misma fuera mínimo o ausente.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2007). *Infancia e Historia, destruccion de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Aparicio, F. S. (1966). *Mientras llueve*. Bogotá: Tercer mundo.
- Barthes, R. (1984). *el placer del texto leccion inagural* . mexico .
- Benjamín, W. (1993). *Ensayo experiencia y pobreza*. Recuperado el 13 de Julio de 2013, de <http://www.visagesoft.com>
- Bustamante, G. (2009). Escuela y contrato social: actos de significación. *Cuadernos de psicopedagogía* , 25-46.
- Caicedo, A. (1985). *Que viva la musica*. Bogotá: PLAZA & JANES .
- Cortázar, J. (2004). *Rayuela*. Colombia: Alfaguara.
- Deleuze, G., & Parnet, C. (1980). *Dialogos*. Valencia: pre-textos.
- Dickens, C. (1982). *Tiempos difíciles* . Bogotá: Oveja negra.
- Eco, U. (1983). *Apostillas A El Nombre De La Rosa*. Barcelona: Lumen.
- Gadamer, H. G. (1977). *Verdad y método: Fundamento de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sigueme.
- Green, G. (1979). *Holocausto*. Bogotá: Circulo de lectores.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura Estudios sobre literatura y formación* . mexico : fondo de la cultura .
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma* , 87-122.
- Llosa, M. V. (1997). *Cartas a un joven novelista*. Peru : Planeta.
- Marquez, G. G. (1967). *Cien años de soledad* . Colombia : oveja negra .
- Marquez, G. G. (27 de Enero de 1981). La poesía, al alcance de los niños. *El país* , págs. 8-12.
- Marquez, G. G. (2004). *memoria de mis putas tristes* . Bogota : Norma .
- Nacional, M. d. (2003). Estándares Básicos de Competencias del Lenguaje. Colombia.
- Nacional, M. d. (2012). Lineamientos curriculares Lengua castellana. Colombia.
- Nataf, É. (2007). *El asesino del bien*. Barcelona: El andén.

Nussbaum, M. C. (1997). *Justicia Poetica. La imaginación literaria y la vida pública*. Santiago de Chile : Andres Bello .

Olivella, M. Z. (1960). *La Calle 10*. Bogotá: El Tiempo.

Pennac, D. (1993). *Como una novela*. Barcelona: Anagrama.

Pineda, Á. (1987). *Teoría de la novela*. Bogotá: Colombia.

Socolpe. (17 de Septiembre de 2002). *Sociedad Colombiana de Pedagogía*.

Recuperado el 10 de Agosto de 2013, de

<http://www.socolpe.org/modules.php?name=News&file=print&sid=52>

AQUÍ INICIAN LOS ANEXOS

ANEXOS

Anexo 1: matriz de análisis

CUADRANTE N°1 -La experiencia de la lectura - Novela como texto literario.	Estándares de la lengua castellana del ciclo cinco	Planes lectores Instituciones Cafam Santa Lucia y Erasmo de Rotterdam	Grupos de discusión	Análisis Horizontal
Concepción de la experiencia de la lectura literaria.				Es claro que los estándares y los planes de estudio no contemplan la experiencia de la lectura literaria como acto directamente relacionado con la literatura, lo que probablemente causa que ni siquiera el lector sea capaz de identificar una experiencia de la lectura.
Concepción de la novela.		En el marco de los ámbitos conceptuales del grado noveno se menciona: Texto narrativo: la novela. (referencias temáticas, personajes, contextos, intencionalidades, partes de la novela, lectura literal) [Anexo 2: 10]	<ul style="list-style-type: none"> -Un suceso real que se vivió -Relatos, una vida, un cuento. La mayoría son imaginarios. -Una descripción, como pequeños fragmentos. -Recuento de los hechos de sucesos, pueden ser imaginarios o ser basados en algunos sucesos de la historia. -Una historia de ficción. - Si es eso, como por capítulos, historias de la vida o eso - Que a diferencia del cuento es más larga y se basa en hechos reales - Es una obra literaria - A menos que Edipo Rey sea una novela 	Aunque los estándares no refieren específicamente a la novela (solo se nombra a la literatura en general) y el plan lector parece no ahondar en la concepción de la misma (solo ofrece una corta definición) es interesante ver como los estudiantes intentar crear un concepto aunque este es confundido con el de telenovela; además ellos parecen referir inquietudes acerca de la novela.

			<p>-¿La María es una novela?</p> <p>-Me parece que el concepto de novela ha cambiado mucho, anteriormente trataba más de tener un sentido más realista, ahora quieren volverla más amarillista, simplemente buscan es, más a allá de la interacción con el tele-audiente, buscan es rating.</p>	
Efectos de la experiencia de la lectura de novelas.		<p>En el marco de los criterios de evaluación del grado noveno se menciona: Gusta de la lectura y análisis de textos del plan lector [Anexo 2: 11]</p>	<p>- En la forma de pensar</p> <p>- A uno los libros lo ponen a pensar y a cuestionarse lo que sucede en la vida de uno.</p> <p>- No ha tenido ninguna repercusión</p>	<p>Aunque en los estándares no se menciona nada referente a los efectos de la experiencia de la lectura, el plan lector si intenta tocar un poco el tema con el desatino de ubicar en el mismo nivel el gusto y el análisis dos asuntos que se movilizan en distintos lugares</p>
Análisis vertical	<p>No se evidencia el lugar de la experiencia de la lectura en el proceso escolar y posiblemente la ausencia de la experiencia sea la causa por la que se fractura la relación con lo humano. Los estándares parecen velar única y exclusivamente por el cumplimiento.</p>	<p>No se habla de la experiencia de la lectura, aunque se hace el intento de incentivar el gusto por leer pero resulta un poco arriesgado ubicar gusta y análisis en la misma frase puesto que no van en el mismo orden. La pregunta que surge es ¿Cómo evaluar el gusto por la lectura literaria?</p>	<p>Aunque no es totalmente clara la concepción de novela si hay un esfuerzo por acercarse, con la dificultad de que las confusiones son más que las respuestas; es notable que el incentivo por leer, es la actividad que se realiza a partir de la lectura razón por la cual puede que la novela en algunos casos no cause ningún efecto en los estudiantes ya que estos se concentran únicamente en cumplir, pero también está la excepción en la que la lectura dejo algo en el lector.</p>	

CUADRANTE N°2 -Lector literario -Novela como texto literario	Estándares de la lengua castellana del ciclo cinco	Planes lectores Instituciones Cafam Santa Lucia y Erasmo de Rotterdam	Grupos de discusión	Análisis Horizontal
Concepción de lector literario	En el marco de los subprocesos del factor literatura de los grados décimo y undécimo se menciona: Leo textos literarios de diversa índole, género, temática y origen.	En el marco de los criterios de evaluación del grado décimo se menciona: Participa en el análisis de textos del plan lector [Anexo 2: 11] En el marco de los indicadores de logro del grado décimo se menciona: Analiza las características de la novela contemporánea y la literatura religiosa. [Anexo 2: 24]		El lector literario es aquel capaz de cumplir con los requerimientos establecidos por los estándares y los planes lectores, razón por la que posiblemente los estudiantes no se reconozcan como lectores literarios al no poder desempeñar el papel que se le impone.
Relación sujeto lector y novela.	En el marco del enunciado identificador del factor literatura de los grados décimo y undécimo se menciona: Análisis crítica y creativamente diferentes manifestaciones literarias del contexto universal.	En el marco de los criterios de evaluación del grado noveno se menciona: Reconoce las ideas primarias, secundarias y terciarias como las partes de la novela [Anexo 2: 10]	<ul style="list-style-type: none"> - Uno se mete en el cuento, hace creer que uno lo está escribiendo, es como revivir todo los hechos o por lo menos página por página, sentir la palabra - Es como vivir la historia, es como un reflejo en el que uno se siente por decirlo así, uno se siente identificado. - Nosotras llegamos a la conclusión de que, pues la novela tiene tanto "pros" como "contras", un contra es que nosotros al leer una novela no comprendemos las palabras que usan ahí es muy complicado, y el "pro" que algunos autores detallan también la..., describen tan excelente cada paso que dan 	Para los estándares y planes lectores la relación del sujeto con el texto es de reconocer y comprender, mientras que para los estudiantes se trata más de sensaciones, esto demuestra que se le otorga una importancia al hecho de que se establezca alguna relación entre el texto-lector ya sea para comprender, analizar o sentirse implicado.

			al escribir la novela y eso hace que uno comprenda, que uno se meta más en el cuento, muchas novelas dejan unas enseñanzas muy bonitas, uno tiene que ponerse muy juicioso a comprender bien porque hay unos autores que escriben muy bien unas novelas.	
Análisis Vertical	El principal interés son las habilidades del lector qué tanto sabe y puede hacer con lo que leyó, sin importar que implico o suscito en el estudiante esta lectura.	En el plan lector se hace referencia a un lector participativo capaz de proponer y analizar pero de nuevo se le otorga más importancia a todo lo que se pueda evaluar y calificar por lo que nace la duda de ¿Qué tan evaluable puede ser la relación de un sujeto con el texto?	Debido a la influencia que ejercen la escolaridad los estudiantes no logran asumirse como lectores literarios aunque si se acercan a un lector literario distinto al que se define en los estándares y los planes lectores.	

CUADRANTE N°3 -Escuela -Experiencia de la lectura literaria	Estándares de la lengua castellana del ciclo cinco	Planes lectores Instituciones Cafam Santa Lucia y Erasmo de Rotterdam	Grupos de discusión estudiantes ciclo cinco	Análisis Horizontal
Concepción de la literatura en la	En el marco de la estructura de los estándares básicos de competencias del lenguaje se menciona: Literatura supone un abordaje de la perspectiva estética del lenguaje. Uno de los tres campos fundamentales en la	En el marco de los logros del grado noveno se menciona: Comprender y construir un texto narrativo[Anexo 2: 10] En el marco de los logros del grado once se menciona: Reconocer las características de la	- Novelas no, solo son obras literarias (textos que se leen en el aula) - Pues una novela es una obra literaria, si se supone que aquí (institución) nos enseña obras literarias obviamente entraría la novela en ese rango. - Hablábamos que la parte literaria se ha perdido, porque hay muchas novelas que son	Los estándares se centran en los requerimientos mientras que los planes lectores prefieren los actos específicos que den cuenta de que se realizó la lectura, lo que termina por causar efectos quizás inesperados en los estudiantes, como lo es la percepción de la pérdida del lugar literario de la novela en

<p>escuela</p>	<p>formación del lenguaje es en la formación de la pedagogía literaria, dice: es la que obedece a la necesidad de consolidar una tradición lectora en las y los estudiantes a través de los procesos sistemáticos que aportan al desarrollo del gusto por la lectura, es decir que , al placer de leer poemas, novelas, cuentos y otros productos de creación literaria que llenen de significado la experiencia vital de los estudiantes y que, por otra parte, les permita enriquecer su dimensión humana, su visión de mundo y su concepción social a través de la expresión propia, potenciada por l estética del lenguaje.</p>	<p>literatura, la comunicación, lenguaje de las últimas décadas para diferenciarlos de otras expresiones humanas[Anexo 3: 26]</p>	<p>bastante extensas y hay otras que el vocabulario no es el adecuado, el correcto para quienes lo leen, entonces que todo esto ha significado la pereza de las personas a la hora de leer un libro o una novela. - Es que ahora las personas se inclinan más por la parte por ver la acción, por ver algo más cercano a la realidad. Las personas cuando leen un libro tratan de recrear las situaciones en su cabeza, pero es distinto recrear lo que uno piensa a ya de pronto que le muestren la misma historia, ya más real, más exacta, de pronto es eso lo que ha hecho que la literatura se pierda.</p>	<p>la escuela. Así que esta pasa a ocupar otro tipo de papel distinto y empieza a parecer más un texto de evaluación.</p>
<p>Prácticas de la lectura literaria (novelas)</p>	<p>En el marco de los subprocesos del factor literatura de los grados décimo y undécimo se menciona: Comparo textos de diversos autores, temas, épocas y culturas, y utilizo recursos de la teoría literaria para enriquecer su interpretación. En el marco de los subprocesos del factor producción textual de los grados décimo y undécimo se menciona: Produzco</p>	<p>En el marco de los criterios de evaluación del grado noveno se menciona: Analiza y comprende una novela[Anexo 1: 10] En el marco de la metodología del plan lector se menciona: Actividades por exposición (textos escritos, orales, gráficos, escénicos entre otros); relacionándolos con los contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales por medio de</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Cuestionarios -Ensayos -Raes -Guías - Una obra de teatro - Debates - Ensayos - Dibujos - Exposiciones 	<p>En cuanto a las prácticas de lectura se busca que estas no se queden en la mera comprensión, sino que trasciendan a la interpretación de forma que seproponen una gran variedad de actividades para asegurarse que en realidad les haya quedado algo después de las lecturas ejecutadas. Lo que evidencia un gran interés de que se realicen actividades y de utilizar la lectura literaria como una</p>

	<p>ensayos de carácter argumentativo en los que desarrollo mis ideas con rigor y atendiendo a las características propias del género.</p> <p>En el marco de los subprocesos del factor comprensión e interpretación textual de los grados décimo y undécimo se menciona: Construyo reseñas críticas acerca de los textos que leo.</p>	<p>estrategias de enseñanza como: objetivos, ilustraciones, analogías, mapas mentales, conceptuales, técnicas grupales, técnicas artísticas, cuadros sinópticos, preguntas intercaladas análisis textual, talleres individuales y grupales, plan lector (obras literarias) [Anexo 2: 13]</p> <ul style="list-style-type: none"> - Producción de textos no verbales - Producción de textos publicitarios. - Utilización de recursos escritos como fuente de Información. - Estructuración de los diversos elementos de textos dados. - Análisis y comentario crítico de textos orales y escritos. - Producción de textos orales. - Dramatización de diversas situaciones. - Mesas redondas - Debates - Exposiciones [Anexo 2: 13] <p>- en el marco de la competencia comunicativa menciona: Crear textos por medio de la descripción de personajes literarios para explicar una secuencia de manera coherente. [Anexo 4: 1]</p>		<p>manera de trabajar la escritura.</p>
--	---	---	--	---

Análisis Vertical	La estética del lenguaje se está perdiendo debido a que está siendo opacada y reducida a las prácticas que se realizan para cumplir los requerimientos de forma que la necesidad por calificar y evaluar desplaza a la verdadera literatura.	La literatura se concibe como un compendio de textos que permiten evaluar la capacidad lectora por medio de gran variedad de actividades, como incentivo para que los estudiantes sientan interés por la lectura pero probablemente el requerimiento termine por opacar el gusto.	La novela es concebida como un texto largo y tedioso de leer lo que causa un afán de los estudiantes porque les simplifiquen todos los textos y que estos estén escritos en un lenguaje cotidiano; además el auge de la tecnología (donde prima lo visual) y el que cada lectura conlleve una actividad que de evidencia de lo leído ha opacado la lectura de textos literarios.	
CUADRANTE N°4 -escuela -lector literario	Estándares de la lengua castellana del ciclo cinco	Planes lectores Instituciones Cafam Santa Lucia y Erasmo de Rotterdam	Grupos de discusión estudiantes ciclo cinco	Análisis Horizontal
Discurso frente a la enseñanza de la literatura.	En el marco del objetivo general del plan lector en el que se referencian los estándares se menciona: Proveer al estudiantado de herramientas teóricas y prácticas que les permitan manejar cualquier tipo de información de manera comprensiva, crítica y propositiva. [Anexo 3: 5] En el marco de los subprocesos del factor literatura de los grados décimo y undécimo se menciona: Comprendo en los textos que leo las dimensiones éticas, estéticas, filosóficas, entre otras, que se evidencian en ellos.	En el marco de la metodología del plan lector se menciona: Comprensión de textos orales y escritos. Interpretación de mensajes implícitos en textos orales. Análisis y observación de textos orales y escritos. Uso de técnicas diversas para la comprensión de textos escritos (releer, avanzar, consultar el diccionario, buscar información complementaria, lectura silenciosa, lectura en cadena y lectura coral). Observación y análisis de textos escritos (modelo). Análisis, comentario y juicio personal de textos orales y Escritos. Resumen de textos	- Con la novela como tal no, sino que fomentan es la lectura con diferentes tipos de textos. - Las novelas de televisión son “cerdas”, promueven la violencia, no enseñan nada, pero si uno lee puede aprender más ortografía y aprender muchas palabras nuevas, pues yo creo que la novela es buena y es bueno leer, pero leer algo que a uno le guste. Pues porque si uno lee algo que no quiere ya se pierde. Pero si es bueno leer, esto deja un aprendizaje	Lo que genera la lectura literaria es visto como una herramienta que sirve para que el estudiante comprenda, resuma, produzca, critique, además de fortalecer la escritura dicho lo que da a inferir que la literatura es vista como algo que trasciende en cualquier área del saber, facilitando así la enseñanza de estos pero más allá de esto ¿Será posible enseñar la experiencia de la lectura literaria?

		escritos.Utilización de diversas fuentes escritas. Producción de textos escritos adaptados a diferentes situaciones [Anexo 2: 13]		
Concepción del lector escolar.	<p>En el marco del objetivo general del plan lector en el que se referencian los estándares se menciona: El área pretende que los y las estudiantes analicen y superen los problemas esenciales relacionados con el manejo de las habilidades comunicativas para desarrollar y fortalecer las operaciones de pensamiento y las competencias desde la interdisciplinariedad, la interacción y la motivación. [Anexo 3: 5]</p> <p>En el marco de los subprocesos del factor comprensión e interpretación textual de los grados décimo y undécimo se menciona: Asumo una actitud crítica frente a los textos que leo y elaboro, y frente a otros tipos de texto: explicativos, descriptivos y narrativos.</p> <p>En el marco del enunciado identificador del factor producción e interpretación textual de los grados décimo y undécimo se menciona:</p>	<p>En el marco de los criterios de evaluación del grado noveno se menciona: Demuestra motivación por el análisis de novelas [Anexo 2: 10]</p> <p>En el marco de los logros del grado noveno, décimo y once se menciona: Comprender y construir un texto narrativo, lírico, argumentativo, explicativo, informativo y apelativo [Anexo 2: 10, 11 y 12]</p>	<p>- Es que casi que siempre que se habla de novela es telenovela, porque a la gente poco le interesa leer</p> <p>- El virus de la pereza</p> <p>- Hay mucha interacción, mucha televisión, una interacción más virtual más videos, la lectura se está perdiendo.</p>	<p>Se pretenden especificar las características de un lector escolar como aquel que tiene que cumplir con los requerimientos sugeridos, además de contar con disposición y buena actitud, el único problema es que a pesar de las estrategias que plantea el contexto escolar no ha logrado incentivar ningún tipo de lector (literario, escolar) sino un sujeto con habilidades y con capacidad de responder a las exigencias.</p>

	Comprendo e interpreto textos con actitud crítica y capacidad argumentativa.			
Lugar de la lectura literaria en la formación escolar.	En el marco de los subprocesos del factor literatura de los grados décimo y undécimo se menciona: Identifico en obras de la literatura universal el lenguaje, las características formales, las épocas y escuelas, estilos, tendencias, temáticas, géneros y autores, entre otros aspectos.		<ul style="list-style-type: none"> - Uno es independiente de lo que quiera leer y acá (institución) nos apoyan en todo, si uno quiere hacer una actividad la hace, igual si uno quiere participar en las actividades con lo que uno tenga, por ejemplo si se ha leído la novela o no, lo hace - Las actividades están abiertas a todo - Yo opino que sí, que la novela son chéveres y también enseñan algo, algunas veces sí y otras veces no. Pero también se sale un poco de lo real, eso es lo que pienso. - Deja enseñanza - Por ejemplo enseñanzas de ortografía - Como comprender metáforas - También, lo que le decía de los tiempos pasados, conocer más del tema - Algunos libros son escritos con valores - Nosotros cuando leemos una novela nos deja conceptos nuevos, cuando vamos leyendo y vemos una palabra rara, tratamos de complementar lo que dice y buscamos que es, las usamos luego para referirnos a algo en la vida cotidiana - No nos infunden la 	La lectura de textos literarios es considerada como aquella que cumple el papel de enseñar palabras nuevas y de propiciar la indagación de significados, además de enseñar reglas ortográficas, de facilitar la comprensión de metáforas y es reconocida como aquella que guarda registro del pasado de forma que le permita al lector tener acceso a estos conocimientos.

			costumbre de leer, si no que ahora estamos más pegados a la tecnología.	
Análisis Vertical	En la escuela el lector literario es aquel que puede realizar e interpretar textos escritos, además es aquel que está encargado de cumplir con los requerimientos establecidos prácticamente se forma un lector que listo y apto para cumplir.	Se busca que el lector sea capaz de crear y comprender cualquier tipo de texto oral o escrito lo que quiere decir que lo primordial es fortalecer la habilidad lectora más que propiciar la lectura literaria; esta es mencionada constantemente aunque no es claro el lugar que ocupa para los planes lectores.	Aunque existe la conciencia de que la lectura literaria es productiva no hay deseo de practicarla, quizás una de las razones que ha contribuido es el esfuerzo y la disciplina que esta requiere y al parecer el único interés es obedecer, así que la inquietud sería ¿se está formando un lector para cumplir?	

Anexos 2 grupos de discusión ciclo cinco

PREGUNTAS	GRUPOS DE DISCUSIÓN Nº1	GRUPO DE DISCUSIÓN Nº2
		Colegio: Cafam Santa Lucia Participantes: cinco Carácter: Público
Descriptivas	-si -Castellano -Ética y religión -Filosofía -Sociales -Énfasis: histórico social	- claro, español - español y comprensión de lectura (espacios separados) - pues en todas escribimos no, pero no hay otra
¿En el colegio ven alguna materia relacionada con literatura?		
Aparte de esta ¿Hay otra u otras materias en la que se lean novelas?	- no - por ahora no - no	- la mitad dijo si y la otra no - como tal no - se leen libros y textos que hay en los libros, pero novelas como tal no - hay no, leemos el libro integrado
¿Qué acercamientos con la novela cree usted se han promovido en la escuela?	- con la novela como tal no, sino que fomentan es la lectura con diferentes tipos de textos.	- pues ninguno, porque si no leemos novelas - si claro, uno es independiente de lo que quiera leer y acá nos apoyan en todo, si uno quiere hacer una actividad la hace, igual si uno quiere participar en las actividades con lo que uno tenga, por ejemplo si se ha leído la novela o no, lo hace - las actividades están abiertas a todo - pero en cuanto a las novelas no, solo son obras literarias - pues una novela es una obra literaria, si se supone que aquí nos enseña obras literarias obviamente entraría la novela en ese rango.
¿Actualmente qué tipo de novelas está leyendo?	- novelas no - textos así como para comprensión de lectura - a menos que Edipo Rey sea una novela (Kelly)	- ninguna - las que estamos viendo en televisión - La María

	<p>dice que si es una novela),</p> <ul style="list-style-type: none"> - entonces sí. Edipo Rey - sí, ensayo sobre la ceguera de José Saramago 	<ul style="list-style-type: none"> - ¿La María es una novela?, Si es una novela de época (responde Kelly) - entonces si no la leímos, aquí nos la pusieron a leer (colegio) - el viejo y el mar - el amor y otros demonios - la metamorfosis, también
¿Qué tipos de actividades ha tenido que realizar a partir de la lectura de la novela?	<ul style="list-style-type: none"> - Cuestionarios - Ensayos - Raes - Guías 	<ul style="list-style-type: none"> - una obra de teatro - debates - ensayos - dibujos - exposiciones
Frente a la experiencia	<ul style="list-style-type: none"> - Un suceso real que se vivió - Relatos, una vida, un cuento. ¿Para ti son sucesos reales o imaginarios? La mayoría son imaginarios. - Una descripción, como pequeños fragmentos. - Recuento de los hechos de sucesos, pueden ser imaginarios o ser basados en algunos sucesos de la historia. - Una historia de ficción. 	<ul style="list-style-type: none"> - como una historia - si es eso, como por capítulos, historias de la vida o eso - que a diferencia del cuento es más larga y se basa en hechos reales - que es una obra literaria
¿Qué es una novela?		
¿Qué piensa acerca de la novela?		<ul style="list-style-type: none"> - me parece que el concepto de novela ha cambiado mucho, anteriormente trataba más de tener un sentido más realista, ahora quieren volverla más amarillista, simplemente buscan es, más a allá de la interacción con el tele-audiente, buscan es rating. - pero estamos hablando de novela ¿no? - es que casi que siempre que se habla de novela es telenovela, porque a la gente poco le interesa leer - ha... - La María es una novela, es de hace muchos

		<p>años y nos brinda realidades, pero de hace muchos años. Que quizás que ahora no nos interesa, entonces es algo aburrida de leer. Y es muy larga</p> <ul style="list-style-type: none"> - las novelas de televisión son “cerdas”, promueven la violencia, no enseñan nada, pero si uno lee puede aprender más ortografía y aprender muchas palabras nuevas, pues yo creo que la novela es buena y es bueno leer, pero leer algo que a uno le guste. Pues porque si uno lee algo que no quiere ya se pierde. Pero si es bueno leer, esto deja un aprendizaje. - hablábamos que la parte literaria se ha perdido, porque hay muchas novelas que son bastante extensas y hay otras que el vocabulario no es el adecuado, el correcto para quienes lo leen, entonces que todo esto ha significado la pereza de las personas a la hora de leer un libro o una novela. - yo opino que sí, que la novela son chéveres y también enseñan algo, algunas veces sí y otras veces no. Pero también se sale un poco de lo real, eso es lo que pienso. - nosotros decimos que la época anterior, la novela trataban de dar como una enseñanza y ahora no, es mucha más ficción y fantasía. - nosotras llegamos a la conclusión de que, pues la novela tiene tanto pros como contras, un contra es que nosotros al leer una novela no comprendemos las palabras que usan ahí es muy complicado, y el pro que algunos autores detallan también la..., describen tan excelente cada paso que dan al escribir la novela y eso hace que uno
--	--	---

		<p>comprenda, que uno se meta más en el cuento, muchas novelas dejan unas enseñanzas muy bonitas, uno tiene que ponerse muy juicioso a comprender bien porque hay unos autores que escriben muy bien unas novelas.</p>
<p>¿Qué repercusiones cree usted que le ha dejado la lectura de novelas?</p>	<ul style="list-style-type: none"> - en la forma de pensar - deja enseñanzas - a uno los libros lo ponen a pensar y a cuestionarse lo que sucede en la vida de uno. - no he tenido ninguna repercusión - uno se mete uno en el cuento, hace creer que uno lo está escribiendo, es como revivir todo los hechos o por lo menos página por página, sentir la palabra - es como vivir la historia, es como un reflejo en el que uno se siente por decirlo así, uno se siente identificado. 	<ul style="list-style-type: none"> - ¿bueno? - bueno o malo - por ejemplo enseñanzas de ortografía - como comprender metáforas - también, lo que le decía de los tiempos pasados, conocer más del tema - algunos libros son escritos con valores - Nosotros cuando leemos una novela nos deja conceptos nuevos, cuando vamos leyendo y vemos una palabra rara, tratamos de complementar lo que dice y buscamos que es, las usamos luego para referirnos a algo en la vida cotidiana
<p>¿Tiene una novela favorita? ¿Cuál es y por qué le gusta tanto?</p>	<ul style="list-style-type: none"> -La vuelta al mundo en 80 días, porque primero escuche hablar de él, y leí viaje al centro de la tierra, a la mitad y entonces averigüe más y ese es fue el que más me llamo la atención -El perfume (2 personas) - no se - por la historia 	<ul style="list-style-type: none"> - no - no - no - no - si - pandillas juveniles, una novela que hablaba sobre la realidad de la gente que vive en la calle, la verdadera historia de cómo llegaron allá. Desde el principio estaba muy chévere.

En los dos surge la necesidad de preguntar ¿Qué es la novela?

Preguntas que surgen del grupo uno:

1. ¿Si nos ubicáramos fuera del colegio han leído alguna novela que les llame la atención? O solamente los que le han mandado la institución.

- no (3)

- si (1)

- resto en silencio (1)

2. ¿si no es novela que otros tipos de textos?

- un recuento de la historia de América latina, se llama venas abiertas de América latina, es un ensayo

- Poemas de la literatura colombiana. - poesía

3. ¿se pretende leer la lista completa en un año escolar?

- no, los dos principales son la Ilíada y la Odisea

4. ¿se lee el libro completo?

- cada grupo lee un capítulo y lo socializa en la clase, el problema es que si los de un capítulo no socializa lo dejan a uno colgado.

¿Ósea que individualmente no leen el libro completo?

- no en este colegio no se leen libros completos

Preguntas que surgen del grupo dos:

1 ¿la mayoría que han mencionado la han leído porque les ha gustado o se lo han puesto en la institución?

- en coro contestan: porque nos las han puesto acá

2 ¿han leído una novela por gusto propio o todas porque se las han mandado?

- porque nos la mandaron

3 ¿Cuál creen ustedes que es la razón por la que no les gusta leer novelas?

- por lo larga

- el virus de la pereza (risas de todo)

- porque hay mucha interacción, mucha televisión, una interacción más virtual más videos, la lectura se está perdiendo.

- la sociedad ahora es muy distinta. Las novelas... si por la sociedad.

- no nos infunden la costumbre de leer, si no que ahora estamos más pegados a la tecnología.

- es que ahora las personas se inclinan más por la parte por ver la acción, por ver algo más cercano a la realidad. Las personas cuando leen un libro tratan de recrear las situaciones en su cabeza, pero es distinto recrear lo que uno piensa a ya de pronto que le muestren la misma historia, ya más real, más exacta, de pronto es eso lo que ha hecho que